

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de: Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



**PERCEPCIONES SOBRE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN
UN GRUPO DE VECINOS INTEGRANTES DE UN PROYECTO
CULTURAL UBICADO EN UN BARRIO DE COMAS**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología

Presenta la Bachiller

MARIA PÍA SALVATIERRA FAJARDO

Presidente	: Pablo Miguel Flores Galindo Rivera
Asesora	: Catalina Hidalgo Henríquez
Lector	: Carlos Flores Galindo Rivera

Lima- Perú

Noviembre 2019

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo principal explorar las percepciones sobre la participación comunitaria en vecinos integrantes de un proyecto cultural ubicado en un barrio de Comas. Para ello, se utilizó una metodología del tipo cualitativa con diseño fenomenológico a fin de profundizar en el estudio de sus percepciones. Para la recolección de la información se tuvo como participantes a 6 personas integrantes de un proyecto cultural de Comas, a los cuales se les aplicó una guía de entrevista semiestructurada. Se ha encontrado que los participantes conciben a la participación comunitaria como un proceso que necesita de una predisposición personal e involucra a todos los miembros del barrio para organizarse y plantear objetivos en común para su beneficio. También se ha hallado que ese tipo de participación genera en quienes la ejercen una sensación de felicidad y satisfacción personal. Por otro lado, ejercer este tipo de participación puede relucir problemas de relaciones interpersonales como: poca y/o nula participación de otros vecinos, prejuicios y tergiversación de información.

Palabras clave: Participación comunitaria, proyecto cultural y percepciones

ABSTRACT

The main objective of the present investigation was to explore the perceptions of community participation in neighbors who are part of a cultural project located in Comas. For this, a methodology of the qualitative type with phenomenological design was used in order to deepen the study of their perceptions. In order to collect the information, six people were part of a cultural project of Comas, to whom a semi-structured interview guide was applied. It has been found that participants conceive of community participation as a process that needs a personal predisposition and involves all the members of the neighborhood to organize and set common goals for their benefit. It has also been found that this type of participation generates in those who exercise it a sense of happiness and personal satisfaction. On the other hand, exercising this type of participation can reveal problems of interpersonal relationships such as: little and / or no participation of other neighbors, prejudices and misrepresentation of information.

Key Words : Community participation, cultural project and perceptions

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	11
1.1 Participación comunitaria.....	11
1.2 Los proyectos culturales.....	17
1.3 La percepción.....	19
1.4 Percepciones sobre la participación comunitaria.....	20
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA.....	23
2.1. Participantes.....	24
2.2. Instrumentos de recolección de información.....	26
2.3. Procedimiento.....	27
CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	29
3.1. Nivel colectivo de la participación	30
3.1.1. Significados asociados a la Participación Comunitaria.....	30
3.1.2. Percepción sobre la participación comunitaria en su barrio.....	33
3.1.3. Opinión respecto a la Participación comunitaria.....	36
3.2. Nivel individual de la participación.....	37
3.2.1. Actividades en las que participan.....	37
3.2.2. Sentimientos respecto a su participación.....	39
3.3. Percepciones sobre la influencia del proyecto en la Participación Comunitaria.....	41
3.3.1. Influencia del proyecto en la Participación Comunitaria de los vecinos.....	41
3.3.2. Influencia del proyecto en la Participación Comunitaria de los participantes	43
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN.....	45

4.1. Percepciones sobre el nivel colectivo.....	45
4.2 Percepciones sobre el nivel individual.....	50
4.3 Percepciones sobre la influencia del proyecto en la Participación Comunitaria.....	55
Conclusiones.....	60
Recomendaciones.....	64
Bibliografía.....	67
Anexos.....	74

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Características de Participantes	25
---	----



INTRODUCCIÓN

La Participación Comunitaria es definida por Montero (2004) como aquel proceso organizado y colectivo en el que están involucrados diversos actores, grados de compromiso y actividades enfocadas en objetivos compartidos cuya consecución logra transformaciones individuales y comunitarias. Estimular la participación comunitaria genera en las personas capacidad de autonomía, reflexión y sentido de democracia. Asimismo, propicia que los individuos estén en un proceso de constante aprendizaje y encuentro con su subjetividad (Ussher, 2008).

En relación a ello, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011) sostiene que este tipo de participación contribuye a que las decisiones de las personas produzcan mayores beneficios a su comunidad debido a que son tomadas por ellos mismos. En ese sentido, se promovería el crecimiento y desarrollo de la comunidad como consecuencia de la capacidad de decisión, autonomía y sentido de utilidad de sus miembros (Montero, 2004; Rivadeneira, 2015; UNICEF, 2011 y Vidal, 1999).

Es importante el estudio de la participación comunitaria porque es una variable que no solo implica la capacidad participativa individual, sino que está asociada a la acción participativa con otros para el beneficio de todos (Briceño, 1998; Montero, 2004; UNICEF, 2011 y Ussher, 2008). Por lo que llevaría a pensar que a nivel subjetivo trasciende el puro interés individual.

Por lo tanto la participación comunitaria se encuentra ubicada en el plano de las relaciones interpersonales, es decir, de la interacción del individuo con el grupo y de este modo, su estudio desde la psicología social se vuelve imprescindible.

Respecto a este tipo de interacciones, Montero (2003) sostiene que:

A menudo, grupos organizados de una comunidad toman decisiones tendientes a producir acciones supuestamente beneficiosas para toda la comunidad, las cuales, sin embargo, no siempre son acompañadas por muchas de las personas que resultarían favorecidas. En tales casos es necesario explorar los procesos psicológicos.

El miedo, los mitos, la desesperanza, la desconfianza, una pobre autoestima, la inseguridad, pueden estar en la base de la aparente apatía o indiferencia. A esto se suma el ritmo de cambio de cada comunidad, es decir, la velocidad con la cual una comunidad asimila y acepta un proyecto y sus consecuencias. Nuevamente, es necesario hacer aquí hincapié en la historia y el contexto. (p.51-52)

En ese sentido, el abordaje desde la psicología permitirá ahondar en esos procesos, elementos e interacciones interpersonales. Asimismo, abordar la participación comunitaria desde la psicología social permite comprender el desarrollo de la comunidad y sus miembros, desde distintos ámbitos de acción, como la gestión de proyectos y planes de acción, ya que entender los significados atribuidos a este tipo de participación en proyectos permitirá entender qué factores favorecen su continuidad como también aquellos que no lo logran (Giuliani y Wiensfeld, 2001 y Hernández y Silva, 2010).

Desde el ámbito de la salud, a través de la generación de políticas asociadas a la dimensión social de la salud mental. Como lo mencionan Bang, 2014; Vidal, 1999 y Ruiz-Giménez (s.f), este tipo de participación crea conciencia de que la salud es una responsabilidad compartida y que, por ende, implica el involucramiento y participación de la comunidad. En ese sentido, "constituye un referente filosófico y estratégico importante para lograr tal propósito, en el cual la participación individual y comunitaria es un eje fundamental" (Restrepo y Jaramillo, 2012, p.207).

Un elemento que permitiría entender la participación comunitaria es cómo las personas la perciben. Es importante considerar la percepción porque esta permite indagar y profundizar en la forma de pensar y actuar de cada persona y ver cómo se encuentran influenciados por su contexto (Pinillos, 1984; Ponty, 2003 y Vallejo, 2002).

Como lo menciona Arias (2006):

"La percepción de una persona o de algún fenómeno depende del reconocimiento de emociones, a partir de las reacciones de las personas; también se forman las impresiones, a partir de la unión de diversos elementos informativos que se recolectan en los primeros instantes de interacción. Y también, en tercer lugar, por atribuciones causales, o búsqueda de alguna causa que explique la conducta y los hechos" (p.12)

En ese sentido, desde el ámbito social, la percepción podrá dar cuenta de la conducta de las personas (Anderson 1968 en Arias 2006). Para la presente investigación, es importante abordar las percepciones porque permitirá entender cuáles son esos significados que se le otorga a la participación comunitaria y cómo es que estos influyen en las decisiones y acciones que toman.

Por lo tanto, la presente investigación pretende indagar acerca de las percepciones sobre la participación comunitaria en un grupo de vecinos integrantes de un proyecto cultural. Este tipo de proyecto alude a la creación de espacios y actividades de encuentro en la comunidad que generan acciones para su mejora y la de sus miembros (Sánchez y Chávez, 2014).

La elección de participantes de un proyecto cultural se debe a que este tipo de proyecto es una alternativa para fomentar el desarrollo y participación de las comunidades (Sánchez y Chaves, 2014). Asociado a ello, Giuliani y Wiensfeld (2001) señalan que la participación de las personas en estos proyectos genera que sean reconocidos como los principales agentes del mismo y de su propio cambio, las cuales son características relacionadas a la variable de investigación.

El proyecto cultural identificado para este estudio, pretende generar espacios de participación colectiva que busquen la mejora del entorno y el desarrollo integral del barrio durante todo el transcurso del año (Vera, 2017). Este proyecto se realiza en un barrio del distrito de Comas, el cual se constituye en 1954 a partir del gran fenómeno migratorio que como consecuencia le otorga diversidad cultural (Fioralisso, 2016 y Merladet, 2017). Cabe resaltar que su población está constituida por 20 565 personas aproximadamente (Fioralisso, 2016).

Finalmente, en nuestro contexto se hace pertinente el análisis de dicha variable por lo siguiente:

1. En Lima, a nivel general, existen bajos niveles de participación en los ciudadanos. A pesar de ello, la mayoría de las personas percibe que si participan y se organizan podrían tener gran influencia en las decisiones de las autoridades públicas para generar cambios favorables en su entorno (Lima Cómo Vamos, 2019).
2. Por ello, el análisis desde la perspectiva psicológica permitiría indagar en el componente subjetivo atribuido a esta variable por quienes la ejercen, rescatando así la experiencia de los participantes y entender dicho constructo desde su perspectiva, y desde esta poder tener una comprensión de la variable (Castro, 2012 y Sánchez, 2001).

3. Por último, existe una importancia teórica ya que la mayoría de estudios previos del contexto nacional referidos a esta variable pertenecen al ámbito social y de la salud (Andrade, 2016; Albújar, 2016; Mullet y Castanedo, 2002 y Vidal, 1999). Pocos son aquellos que permiten indagar en el constructo desde la psicología, por ello la presente investigación aportaría con nuevas ideas y propuestas vinculadas sobre esta variable y sobre futuras investigaciones.

Debido a lo expuesto, se concluye que la importancia de la presente investigación surge de una necesidad de aportar en el estudio de la participación comunitaria y se vincula con el interés de la psicología social comunitaria de contribuir a la construcción de conocimiento desde la perspectiva de una comunidad en particular (Castro, 2012 y Sánchez, 2001).

CAPÍTULO I: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1.1. Participación comunitaria

Ussher (2008) sostiene que la participación es un proceso dinámico orientado a la búsqueda de objetivos compartidos, que va cambiando en el tiempo y se encuentra influenciado por el contexto sociopolítico e histórico. Dentro de la participación, se pueden distinguir tipos como: Participación social, ciudadana, política y comunitaria (Wiesenfeld, 2015).

Respecto a la participación social, Cunnil (1999) señala que está relacionada con el entorno privado, es decir, los sujetos se relacionan individualmente con distintas instituciones sociales, por lo que la organización entre estos suele ser mínima. Mientras tanto, en la participación ciudadana, existe un mayor grado de organización e integración de los sujetos, pues se agrupan y organizan con el objetivo de intervenir de forma directa en asuntos del ámbito público que los afecta. En tanto la participación política, implica el reconocimiento de que existen "intereses públicos" o comunes desde la sociedad civil organizada

A diferencia de estas, la participación comunitaria, discurre en un nivel de participación que permite alcanzar mejoras inmediatas en las condiciones de vida de aquellas personas que la ejercen; las cuales se logran a través de la autogestión o su iniciativa (Cunnil, 1999). En adición a lo mencionado, Vargas (1994), citado por Amar y Echevarría (2008), sostiene que la participación comunitaria hace referencia “a procesos de organización, movilización, a través de los cuales se busca ser protagonista o sujeto de su propio desarrollo” (p.135).

Desde esta perspectiva, las personas que conviven en un mismo lugar se vuelven sujetos activos y, por lo tanto, adquieren un sentido de agencia y protagonismo, lo que provocaría su participación sea vital para resolver los problemas que surgen en su entorno, con miras a mejorar sus condiciones de vida.

Por lo tanto, Ruiz-Giménez (s.f), sostiene que ejercer la participación comunitaria:

(...) supone reconocer que la población, tanto en el ámbito individual como colectivo, debe lograr mayor autonomía y responsabilidad en la gestión de lo social, entendiendo a la sociedad en su conjunto como protagonista y responsable de su propio desarrollo. La aplicación de este concepto, ampliamente reconocido en el ámbito internacional, supondría dotar a la sociedad de los elementos necesarios para ejercer su poder de decisión y capacidad de control (p.63)

En consecuencia, es importante el estudio de este tipo de participación porque permite una comprensión dinámica y holística de la comunidad, en la medida que revela características de su organización social, condiciones y estilos de vida.

Es así que la participación comunitaria puede ser definida como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (Montero, 2004, p.109).

Desde un enfoque teórico social y de la democracia, la participación comunitaria puede ser entendida como aquella que sugiere una crítica al poder, porque parte de las minorías silenciadas; también la caracteriza como una organización democrática, porque permite oír las voces de todas las personas que ejercen este tipo de participación y también puede ser entendida como un mecanismo de transformación social y del sector salud, en el sentido que crea mejoras en el contexto donde es ejercida y potencia las capacidades de las personas involucradas (Briceño, 1998).

Por lo tanto, la participación comunitaria tiene un componente democrático que resalta su esencia contestataria y de crítica al poder que busca generar cambios en el entorno a través de las acciones de las personas hacia su contexto. Cabe resaltar que no solo se trata de un discurso, sino que involucra una acción transformadora (Briceño, 1998).

Un enfoque teórico que permitirá profundizar en el componente subjetivo de la participación comunitaria, es la teoría psicosocial comunitaria. Al respecto, Montero (2003) señala que permite explorar los procesos psicológicos que surgen en las interacciones y participación de los miembros de la comunidad. Es decir, ahondar en aquellos miedos, creencias, motivaciones e inseguridades de las personas, teniendo en cuenta que “la velocidad con la cual una comunidad asimila y acepta un proyecto y sus consecuencias.” (p.52)

El estudio de las comunidades resulta interesante, sobre todo, cuando estas actúan como grupos organizados porque exige tener una mirada completa de esta, para que factores políticos, sociales, políticos y motivacionales puedan ser considerados al momento de explorar el desarrollo comunitario (Montero, 2003). Asimismo, la perspectiva psicosocial comunitaria contiene aquellos elementos asociados a la salud mental comunitaria, siguiendo la premisa de que las carencias y/o problemas de una comunidad no son de carácter individual, sino que se encuentran asociados a las relaciones sociales, contextuales e interpersonales entre sus miembros (Montero, 2003).

Siguiendo esta línea, Montero (2003) señala que esta perspectiva (psicosocial comunitaria) tiene especial énfasis en el cambio social y en cómo este cambio surge a partir de las acciones colectivas de los propios miembros de la comunidad, los mismos que están inmersos en un proceso de fortalecimiento de sus capacidades. En ese sentido, se hablará de una transformación social que no solo abarca a la comunidad en general, sino que también genera una transformación en sus miembros, convirtiéndose así en actores sociales dinámicos (Montero, 2003).

De esta manera, la perspectiva de la psicología permitirá indagar en el componente subjetivo de dicha variable. Por ejemplo, se podrá profundizar en elementos como el sentido de solidaridad, compromiso, reflexión y comunidad (Arango, 2007; Briceño, 1998; Montero, 2004; Rivadeneira, 2015 y Wiesenfeld, 2015); los cuales son importantes para este tipo de participación y así entender y explorar el desarrollo de una comunidad y sus miembros.

En ese sentido, es posible mencionar que la participación comunitaria favorece que los individuos desarrollen procesos reflexivos en sus individuos mediante los cuales las comunidades generan la capacidad de organización para lograr la mejora de su contexto (Mullet y Castanedo, 2002 y Rivadeneira, 2015). Asimismo, este proceso de participación comunitaria involucra un aprendizaje continuo a nivel individual y comunitario el cual Ussher (2008) define como la posibilidad de “aprender a aprender”.

A nivel individual, permite el desarrollo de la capacidad crítica y reflexiva de los individuos, lo cual fomenta el surgimiento de nuevas ideas para luego ser compartidas con el grupo. Además, promueve la solidaridad y el sentido de colaboración con los demás. También permite el desarrollo de la tolerancia a la diversidad, ya que promueve la igualdad a través del diálogo e inclusión (Montero, 2004; Mullet y Castanedo, 2002 y Rivadeneira, 2015).

A nivel comunitario, es un proceso que implica la producción e intercambio de conocimientos que permiten generar una acción socializadora y concientizadora que modifica, comparte y transmite patrones de conducta. Esto, a su vez, es producto de una normatividad, la cual surge desde las decisiones compartidas en el grupo, lo que conlleva a que el individuo aporte y sea beneficiario de su participación y de la de los demás en conjunto (Briceño, 1998; Montero, 2004 y Rivadeneira, 2015).

Ferullo (2006) señala que la mayoría de características asociadas a la participación comunitaria están generalmente relacionadas a su esencia activa (involucramiento de las personas, toma de decisiones, generación de planes de acción). En ese sentido, se concibe a este tipo de participación como un medio para lograr cambios sociales e individuales (Briceño, 1998 y Ferullo, 2006).

Por otro lado, de acuerdo a la literatura revisada, en la presente investigación se entiende a la participación comunitaria como aquel proceso que implica una capacidad crítica y reflexiva de los sujetos sobre su contexto, lo que quiere decir, que de manera colectiva diversos actores interactúan para generar planes de acción que contribuyan a una mejora para sí mismos, los demás y su contexto (Briceño, 1998; Burns, Heywood, Taylor, Wilde y Wilson, 2004; Montero, 2004; Mullet y Castanedo, 2002; Ussher, 2008 y Vera, 2017).

Wiesenfeld (2012) señala que dentro de las características de la participación comunitaria destacan las siguientes:

- Las acciones son colectivas y acordadas por todos los miembros de la comunidad. Por lo que estas surgen a partir de asuntos de interés común vinculados a su cotidianidad (Wiesenfeld, 2012).
- La comunión de sus intereses puede generar una resistencia ante demandas que son distintas a las que acuerdan de manera conjunta. Asimismo, pueden servir como un eslabón hacia la influencia en otro tipo de contextos como en las políticas públicas (Wiesenfeld, 2012).
- Dicha influencia en contextos políticos puede convertir la participación comunitaria en la participación ciudadana (Wiesenfeld, 2012). En ese sentido, la participación comunitaria podría ser vista como una etapa previa para promover otros tipos de participación. Lo cual se relaciona con lo mencionado por Montero (2004), cuando señala que este tipo de participación tiene un efecto político porque fomenta la responsabilidad social en quienes la ejercen.

Por su parte, Montero (2004) sostiene que existen cuatro motivos para que se de una participación comunitaria comprometida:

- El carácter egoísta: Es decir, si bien se involucran personas que buscan impulsar o ayudar al logro de los objetivos comunitarios planteados, en realidad solo pretenden obtener visibilidad y ser reconocidos. Ello, a su vez, puede limitar a otros miembros de la comunidad en participar de manera comprometida porque bloquean las iniciativas de los y las demás.
- Razones altruistas: Las personas que ejercen este tipo de participación pueden estar motivadas por la empatía y la búsqueda del beneficio de una o más personas.
- El colectivismo: Relacionado al sentido de comunidad, se basa en la necesidad de servir a la comunidad y comprometerse en acciones para su beneficio.
- Los principios: Alude al trabajo por la comunidad basado en principios de equidad y derechos humanos.

Por otro lado, si bien es cierto que uno de los mayores problemas puede ser la escasa o nula participación comunitaria, también existen problemas asociadas a esta misma (Montero, 2004). Debido a que este tipo de participación no solo involucra a los miembros de la comunidad (agentes internos) sino también a los otros actores o agentes externos (Montero, 2004). A continuación, se detallan tres dificultades que pueden surgir a partir de la existencia de la participación comunitaria:

- La primera de ellas está asociada a la coexistencia de diversos saberes (Montero, 2004), debido a que el hecho de admitir distintas perspectivas y conocimientos no evita que puedan surgir conflictos entre los agentes internos y externos. En ese sentido, si bien las comunidades tienen conocimientos que son muy valiosos para su cultura, muchas veces estos pueden entrar en contradicción con cambios que se vuelven necesarios para la mejora de la comunidad (Montero, 2004).
- Otra de las dificultades que puede surgir es que la participación puede estar orientada a grupos de interés específicos (Montero, 2004). Es decir, puede haber miembros de la comunidad cuya participación está influenciada por tendencias religiosas, políticas o de otra índole; volviendo así su participación sesgada. Por ello, es necesario que independientemente de las ideas que cada uno tiene, los miembros de la comunidad orienten su participación hacia intereses y compromisos compartidos (Montero, 2004).

- Finalmente, la tercera dificultad planteada por Montero (2004) se vincula a los agentes externos. Los cuales podrían establecer alianzas con ciertos sectores de la comunidad sesgando así su participación. A su vez, esto ocasionaría el asistencialismo o confusión con cierto tipo de actividad política.

Asociado a estas dificultades, Hernández y Silva (2010) han encontrado otras limitaciones para ejercer la participación comunitaria. Por ejemplo, señalan que este tipo de participación demanda bastante tiempo e implica interactuar con otros y sus diferentes perspectivas, lo cual puede llevar al surgimiento de problemas interpersonales. Asimismo, es posible encontrar que no todos los sujetos tienen el mismo nivel de participación. Debido a que no todos proceden del mismo contexto, lo cual causa un efecto perjudicial en la motivación para participar (Cueto, Seminario y Balbuena, 2015).

La participación comunitaria tiene como agente protagonista a la comunidad (Bang, 2014). Ello se debería a que este tipo de participación emerge desde los sujetos y se estimula por factores psicosociales como el sentido de solidaridad, compromiso y sentido de comunidad, lo que fomenta que empiecen a surgir movilizaciones a nivel colectivo que busquen alcanzar objetivos de beneficio común (Arango, 2001; Montero, 2004 y Wiesenfeld, 2015).

Este proceso que parte de las propuestas e ideas formadas a nivel de organización colectiva, permite un protagonismo visible en aquellos y aquellas que conforman la comunidad y que surge de las múltiples expresiones culturales del lugar (Bang, 2014). La posibilidad que tienen las personas de ser capaces de incidir en la toma de decisiones, en las propuestas y el hecho de sentirse escuchados, otorga valor al ejercicio de toma de la palabra de una población cuya voz suele ser constantemente silenciada y/o discriminada (Bang, 2014). Ello conlleva a que surja en los miembros de la comunidad una sensación de satisfacción (Hernández y Reimel de Carrasquel, 2004).

En base a lo expuesto, sostenemos que una de las características más importantes de este tipo de participación es que necesita de la interacción de los sujetos miembros de la comunidad. Una de las formas de lograr que en la comunidad se generen espacios que promuevan la interacción es a través de los denominados proyectos culturales.

1.2. Los proyectos culturales

Definir el concepto de proyecto es, como lo señala Cerda (1994), difícil de hacerlo debido a que existen múltiples concepciones, significados y aplicaciones en torno a esta palabra. Es así que este autor menciona que:

Todo el mundo coincide en que el término se relaciona con el diseño o la idea de hacer o ejecutar algo. El proyecto puede constituirse en una actitud, y en este caso, lo relacionamos con un propósito, una idea, una intención o quizás un intento. Pero también puede ser una actividad o una realización, en tal caso se relacionaría con un esbozo, un bosquejo o un diseño. Existen proyectos personales, arquitectónicos, económicos, sociales, de ley, etc. que, si bien tienen aspectos comunes, también poseen rasgos propios. (p.10)

Si bien hay distintos tipos de proyectos y cada uno tiene rasgos característicos que los diferencian, todos los proyectos coinciden en que: “(...) un proyecto es fundamentalmente un plan de acción, y articuladas a través del cual se indican los medios necesarios para su realización, y la adecuación de esos medios a los resultados que se persiguen”(Cerda, 1994, p.11).

Como se ha mencionado anteriormente, los proyectos culturales según Sánchez y Chaves (2014), son una alternativa para fomentar la participación en general y el desarrollo de las comunidades. Esto se debe a que a través de la interacción de diversos actores con objetivos en común se pueden satisfacer de manera continua y coherente los intereses de la comunidad. Estos proyectos son “una secuencia ordenada de decisiones sobre tareas y recursos, encaminadas a lograr unos objetivos en unas determinadas condiciones” (Roselló, 2007, p. 23).

Asimismo, se puede caracterizar a los proyectos culturales como: (i) Un espacio de interacción entre diversos actores, (iii) un constituyente de la mejora para la comunidad y (ii) un proceso colectivo y participativo. Todo ello, genera procesos de desarrollo determinados por la cultura en los cuales se puede potenciar las capacidades de los sujetos de la comunidad para que sean partícipes de su propio cambio (Sánchez y Chaves, 2014).

Borja (2016) reconoce que este tipo de espacios fomentan la creación de programas y actividades culturales que contribuyen al desarrollo de la ciudadanía, valores y vínculos sociales. Todo ello surgiría como consecuencia de la participación de la comunidad, la cual genera un “tejido sociocultural” (Borja, 2016). Por otro lado, Seminario (2014) manifiesta que existe una mayor confianza en los espacios participativos comunitarios que no son

gubernamentales. Ello se evidenciaría en el compromiso y ejercicio de responsabilidad ejercido por las personas, lo cual les permitiría el acceso a recursos externos.

Intervenciones que sigan esta línea de trabajo con las comunidades, tienen un efecto positivo en quienes participan de las mismas. Bang (2012), sostiene que este tipo de eventos participativos de creación colectiva que utilizan las artes y el juego en espacios públicos, son capaces de propiciar una ruta hacia la transformación de los lazos comunitarios hacia vínculos solidarios y, con respecto a la participación comunitaria, hacia la constitución como sujeto activo de transformación de sus realidades de la propia comunidad.

Un año más tarde, Bang (2013) realiza otra investigación también relacionada al trabajo con las comunidades y la participación de estas últimas, en la que confirma los hallazgos anteriormente mencionado. Debido a que ella señala que ha vuelto a encontrar que se propició un fortalecimiento de los vínculos comunitarios y el surgimiento de la conformación de redes sociales. Además, Bang (2013) recalca que este tipo de intervenciones permiten el abordaje de temáticas y problemáticas compartidas por todos los miembros de la comunidad.

Sin embargo, también es posible reconocer algunas limitaciones en este tipo de proyectos. Por ejemplo, muchos de estos suelen tener propuestas cuyo contexto no les permite ser realizadas. Otra de las dificultades está asociada al encuentro de diferentes perspectivas (de la comunidad y del proyecto), las cuales no necesariamente llegan a acuerdos, y podría deberse a una falta de reconocimiento mutuo (Figuerola y Salazar, s.f y Martinell, 2001). Por ello, Martinell (2001) sostiene que en este tipo de proyectos se debe de trabajar en red con la comunidad para evitar ese tipo de dificultades.

En una investigación realizada por Giuliani y Wiensensfeld (2001) sobre la participación de las personas en proyectos culturales, se ha encontrado que la participación generaría sujetos activos de su propia comunidad y que, a su vez, sean reconocidos como los principales agentes de su propio cambio. Solo así, a través de la participación de la comunidad, se pueden generar las condiciones necesarias para que se puedan plantear posibles soluciones a sus problemas ya que son ellos y ellas mismas quienes mejor conocen las necesidades y problemáticas que tienen como comunidad (Giuliani y Wiensensfeld, 2001).

Entonces, este tipo de participación es aquella que también involucra la capacidad para asumir como prioritario la resolución de los problemas en común (Giuliani y Wiensensfeld, 2001). En ese sentido, se hace pertinente vincular a las personas desde un comienzo para que

el proyecto responda a las necesidades existentes en la comunidad (Mendieta, 2013; Montero, 2004 y Ussher, 2008).

El proyecto al cual acuden los participantes de la presente investigación surge en el 2007 como un proyecto urbano-estratégico. Este se funda bajo la hipótesis de que un evento artístico cultural de la zona podría convertirse en un proyecto de desarrollo integral para todo el barrio durante el transcurso del año (Vera, 2017). Como objetivo, busca generar acciones de integración y participación colectiva para lograr la transformación social y física en un sentido de mejora para los participantes y su comunidad (Vera, 2017).

Para el logro de dicho objetivo, el proyecto realiza las siguientes actividades: intercambios de experiencias a través de acciones de integración social, mejoras en los espacios públicos a través de jornadas de construcción (mano de obra y talleres formativos) con ayuda de los vecinos y vecinas; el "Paseo de la cultura", el cual busca recuperar una de las principales avenidas del barrio. Todas estas actividades se encuentran acompañados por el equipo del proyecto y están abiertas a aquellos que deseen participar en el barrio (Vera, 2017).

Al igual que en los proyectos culturales, el espacio (lugar físico) para este proyecto es visto como un escenario de encuentros sociales (Sánchez y Chávez, 2014 y Vera, 2017), debido a las distintas personas que acuden a las actividades propias del proyecto como también a los festivales y celebraciones del barrio. Todo ello sumado a la creación cultural compartida, tiene por finalidad la búsqueda de la mejora del barrio y de sus miembros (Vera, 2017).

1.3. La percepción

La percepción es aquella función psíquica encargada de captar e identificar lo que pertenece al mundo externo y a nuestra corporalidad. Sin embargo, no se trataría de una fiel reproducción de la realidad, debido a que se encuentra condicionada por elementos subjetivos como nuestros prejuicios y/o valores culturales (Vallejo, 2002).

Debido a lo expuesto, es posible señalar que la percepción implica un proceso de interconexión con todo lo que ha sido almacenado en nuestra memoria (experiencias), por lo que la percepción pasa del hecho de ser un producto de nuestros sentidos a ser un hecho personal. Por lo tanto, se puede decir que la percepción tiene la percepción sensorial (objetivo) y a su vez la representación del fenómeno en el espacio mental (subjetivo) (Vallejo, 2002).

Por su parte, Pinillos (1984) también comparte esta definición de la percepción, ya que él comenta que los seres humanos no siempre perciben los fenómenos tal y como son. Esto se puede ver reflejado en las ilusiones ópticas, las cuales evidenciarían que la percepción de la realidad no es siempre fidedigna como también lo menciona Vallejo (2002). Incluso, la visión a colores sería una cualidad del cerebro que este fabrica para percibir la realidad. Por lo tanto, la percepción para tiene un carácter subjetivo debido a que los seres humanos no perciben la realidad tal y como es sino como es para cada uno (Pinillos, 1984; Ponty, 2003 y Vallejo, 2002).

Del mismo modo, ya Huxley (1954) mencionaba que las percepciones que se tienen del mundo externo suelen estar generalmente influenciadas por concepciones y/o prejuicios que tenemos hacia el mundo. En ese sentido, se pone énfasis en cuáles son esas preconcepciones que tienen las personas que les hace que percibir el mundo de una forma u otra.

Ahora bien, las percepciones también pueden influenciar nuestra conducta y es que desde el ámbito social, la percepción podrá dar cuenta del comportamiento que ejercen las personas, lo cual es llamado percepción social (Anderson 1968 en Arias 2006). Por lo tanto, la manera de pensar y actuar de cada persona está condicionada por su percepción, la cual a su vez se encuentra regida por un contexto una cultura en particular. Es así que, según la manera de percibir, las personas darán significado a las experiencias que tengan (Huxley, 1954; Pinillos, 1984; Ponty, 2003 y Vallejo, 2002).

1.4. Percepciones sobre la participación comunitaria

La Oxford Committee for Famine Relief (OXFAM, 2007), confederación internacional que tiene por objetivo restablecer el equilibrio para que todas las personas puedan tener acceso a los recursos básicos, sostiene algo importante respecto a esta variable. Esta confederación ha encontrado que los vecinos de los distritos de Mórrope e Íllimo en Lambayeque han desarrollado la participación comunitaria para atender una emergencia como el rebrote del dengue. En ese sentido, la OXFAN (2017) categoriza a la participación comunitaria como clave para el afrontamiento de emergencias en la comunidad.

A partir de lo expuesto, es posible entender que la participación comunitaria puede ser percibida como una herramienta que permite afrontar situaciones problemáticas cuando estas surgen en la comunidad. Otras de las percepciones asociadas a este tipo de participación están vinculadas al apoyo en la comunidad, como el trabajo colectivo, involucramiento en

actividades de la comunidad, sentido de solidaridad; mejora de las condiciones de vida, en tanto perciben cambios favorables en su calidad de vida y mejora del espacio físico y recreacional (Marcelo y Mendoza, 2014 y Rivadeneira, 2015).

Además de este tipo de percepciones, Rivadeneira (2015) ha encontrado que la participación comunitaria también se encuentra asociada a un sentido de identificación con el lugar en la que es ejercida y de unión con los demás miembros de la comunidad, lo cual favorece la búsqueda del bienestar colectivo. Ello se debería a que el hecho de sentirse parte de ese lugar y mantener un vínculo con los otros, les permite a ellos conocerse entre sí y, por lo tanto, fomenta que las personas busquen no solo mejoras para ellos mismos, sino también para todos los miembros de su comunidad.

Asimismo, existe una percepción de conciencia y compromiso. Sólo cuando los individuos son capaces de darse cuenta de sus necesidades y carencias, pueden generar un compromiso para establecerse metas y objetivos en común y así alcanzar aquello que será de beneficio para todos (Rivadeneira, 2015).

Por otro lado, cuando no hay una percepción de necesidad sentida a pesar que objetivamente puede haber carencias, no se instaura en las personas un sentido de ausencia que genere un deseo por satisfacerlas (Abanto, 2017). Ello conlleva a que exista un bajo sentido de preocupación y cooperación por el otro, lo cual a su vez se evidencia en un menor nivel de participación comunitaria (Abanto, 2017).

Además, como lo mencionan Hernández y Silva (2010), este tipo de participación puede ser percibida como aquella que demanda bastante tiempo o que implica entablar relaciones con personas y por ello, pueden surgir conflictos intrapersonales. Ello ocasionaría que las personas prefieran optar por no involucrarse en el ejercicio de esta participación.

Al respecto, se hace necesario mencionar que los significados otorgados al concepto de participación dependen únicamente de cada comunidad (Sánchez en Wiesenfeld, 2012). En ese sentido, estos significados se vuelven útiles para entender las condiciones que favorecen el inicio de la participación y su continuidad. Del mismo modo, el autor sugiere que se deben identificar los factores psicosociales que generan la participación comunitaria en los miembros de la comunidad (Sánchez en Wiesenfeld, 2012)

Debido a lo expuesto, la presente investigación se propone evidenciar la importancia del análisis desde la perspectiva psicológica de la participación comunitaria. Por ello, se plantea como pregunta de investigación: ¿cuáles son las percepciones sobre la participación comunitaria en vecinos integrantes de un proyecto cultural ubicado en un barrio de Comas?, cuya finalidad es darle énfasis a la perspectiva subjetiva de los participantes del estudio y así poder entender lo que significa para ellos y ser capaces de construir nuevos conocimientos a partir del involucramiento de la propia comunidad.

El objetivo general de la presente investigación es: Explorar las percepciones sobre la participación comunitaria en vecinos integrantes de un proyecto cultural ubicado en un barrio de Comas. Los objetivos específicos son: (i) caracterizar el proceso colectivo de la participación comunitaria desde la perspectiva de los participantes, (ii) identificar sus percepciones sobre el proceso individual de la participación comunitaria y (iii) conocer desde la percepción de los participantes si el proyecto influencia o no en su participación comunitaria y la de sus vecinos.

CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA

La presente investigación tiene un enfoque metodológico del tipo cualitativo, debido a que permite explorar, descubrir y, sobre todo, profundizar en el fenómeno de estudio (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006). Del mismo modo, busca "reconstruir" una realidad desde la perspectiva de los actores involucrados en el fenómeno a estudiar (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006). Por ello, sus datos de recolección están basados en datos proporcionados por las mismas palabras (orales o escritas) de los participantes (Quecedo y Castaño, 2002).

Debido a lo expuesto, se hace pertinente el uso de este enfoque porque permitirá indagar y profundizar en las percepciones de los vecinos integrantes del proyecto cultural sobre la participación comunitaria. Con respecto al diseño metodológico, se hará uso del fenomenológico debido a que está enfocado en el análisis de las percepciones de las personas (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006). Por lo que permitirá entender el fenómeno de estudio desde la perspectiva de los individuos (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006). En este caso, permitirá entender la participación comunitaria desde la perspectiva de los participantes.

2.1 Participantes

Los participantes de este estudio pertenecen a un barrio ubicado en la periferia del distrito de Comas, el cual se constituye en 1954 a partir del gran fenómeno migratorio que se da en el distrito. Ello genera la coexistencia de diversas tradiciones que le otorgan diversidad cultural a este lugar (Fioralisso, 2016 y Merladet, 2017). Su población está constituida por 20 565 personas aproximadamente (Fioralisso, 2016), la cual se distribuye en 27 asentamientos (Metrópolis, 2017).

Respecto al proyecto del cual forman parte los participantes de este estudio, este surge en el año 2007 como un proyecto urbano estratégico en el barrio. Se caracteriza por buscar la mejora del entorno del barrio a través de actividades participativas que involucren a los vecinos y vecinas del barrio (Vera, 2017). Asimismo, busca crear un espacio que sea un escenario de encuentros sociales que motiven una creación cultural compartida (Vera, 2017).

La selección de los participantes se realizó “por bola de nieve”, debido a que han sido contactados a través del director del proyecto y de una de las vecinas participantes del mismo. A través del director, se coordinó con ellos y se les consultó por otros participantes que pudieran acceder a que se les realice la entrevista. Luego, de que una de las mujeres aceptara y concordara con el horario de la investigadora, se procedió a realizar la entrevista. Del mismo modo, a ella se le preguntó por otras personas y refirió a otras mujeres que en ese momento se encontraban en el comedor, a las cuales les preguntó por su disponibilidad para participar en las entrevistas. Con aquellas personas que aceptaron, se procedió a realizar un horario para entrevistarlos.

Para la selección de los participantes se ha tenido como criterios de inclusión los siguientes: Vivir en el barrio donde se implementa el proyecto, tener una participación activa en el proyecto, es decir, tener una asistencia a las actividades convocadas por el proyecto durante los últimos doce meses previos a la realización de la presente investigación, con una frecuencia de, al menos, una vez a la semana. También se tuvo como criterios contar con disponibilidad de tiempo para poder participar de las entrevistas.

En base a esos criterios selección, los participantes son personas que se encuentran entre los 37 y 64 años, es decir en la etapa adulta. La cual se caracteriza por ser un periodo del ciclo vital en el que las personas ya poseen rasgos de personalidad y estilos de vida que en su mayoría son estables. Del mismo modo, la mayoría de la población adulta ya ha formado una familia

con hijos y tiene un trabajo estable que le permite sustentar su estilo de vida (Papalia, Sterns, Feldman y Camp, 2009).

Como criterios de exclusión, se ha considerado que los participantes no deben de tener como lugar de residencia actual otro distrito, ya que ello podría crear un sesgo en sus respuestas durante la entrevista. Además, si no se encuentran participando este año en actividades, reuniones y/o asambleas convocadas por el proyecto no han sido considerados para las entrevistas.

Del total de personas que participan en el proyecto, solo 14 personas cumplían con los criterios de inclusión. De estas 14 personas, solo 7 accedieron a participar de la investigación. Sin embargo, una de las entrevistas no fue considerada porque tuvo que retirarse de la entrevista a realizar otra actividad. Por lo tanto, los participantes fueron 5 mujeres y 1 hombre mayores de edad entre los 37 y 64 años.

A continuación, se detallan las características generales de cada uno de los entrevistados:

Tabla 1

Características de participantes

Participante (Pseudónimo)	Edad	Sexo
Carla	37 años	Femenino
Julia	48 años	Femenino
Lily	54 años	Femenino
Mateo	56 años	Masculino
Ana	61 años	Femenino
Gaby	64 años	Femenino

Tabla con información general de cada uno de los entrevistados.

2.2 Instrumentos de recolección de información

Se hizo uso de una guía de entrevista semiestructurada porque permitió lo siguiente: (i) introducir preguntas que inicialmente no estaban establecidas para una mejor exploración del constructo de estudio y (ii) tener flexibilidad en el orden de las preguntas para una mejor exploración de las percepciones de los participantes. Esta guía ha sido dividida en tres secciones que responden a objetivos específicos de la presente investigación. A continuación, se detallan dichas secciones:

- a. Percepciones sobre el Proceso Colectivo: Implica la generación en conjunto de acciones socializadoras y concientizadoras que modifican y transmiten patrones de conducta para generar beneficios en el individuo, los demás y su comunidad (Briceño, 2008; Montero, 2004 y Mullet y Castanedo, 2002).
- b. Percepciones sobre el Proceso Individual: Alude al desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva, sentido de solidaridad y de colaboración de cada uno de los individuos, con los demás (Montero, 2004).
- c. Influencia del proyecto: Refiere a las percepciones de los participantes sobre la influencia del proyecto en su participación comunitaria y la de sus vecinos.

Cabe resaltar que dicho instrumento de investigación ha pasado por dos procesos de validación. El primero de ellos corresponde a la revisión de dos expertas en el ámbito de la psicología social comunitaria que permitió la corrección y modificación de algunas de las preguntas propuestas. El segundo proceso alude a los pilotos de la guía entrevista, los cuales fueron aplicados a cuatro personas de características similares a la muestra del estudio.

Dichos pilotos fueron aplicados a personas dentro de un rango de edad de 23 a 52 años participantes de un proyecto y centro cultural de Comas y El Agustino. Su aplicación contribuyó a la modificación de orden, redacción y omisión de alguna de las preguntas. Asimismo, permitió a la investigadora medir el tiempo de posible duración de la entrevista.

2.3 Procedimiento

Como ya se señaló líneas arriba, se habló con el directos del proyecto y luego se tomó contacto con una de las participantes quien refirió a otras personas que podían ser incluidas en la investigación.

Antes de proceder con la aplicación de la entrevista para la recolección de información, se les indicó a los participantes sobre la confidencialidad y ética del estudio. En ese sentido, se les mencionó que sus nombres y nombres de las personas que puedan decir durante la entrevista no serán colocados en ninguna transcripción, por lo que todos los nombres que aparecen en las citas expuestas son pseudónimos. Asimismo, se indicó a los participantes que las entrevistas serán grabadas en audio y que ello será con fines estrictamente académicos. Cinco de las entrevistas fueron realizadas en el comedor del proyecto y solo una tuvo como lugar la casa de uno de los participantes.

Una vez terminadas las indicaciones, se hizo entrega y lectura a cada participante del consentimiento informado, recalando la confidencialidad y aspecto voluntario para poder participar. Luego de ello, los participantes accedieron a firmar dicho consentimiento y quedarse con una copia del mismo.

El análisis de los resultados corresponde a uno del tipo deductivo-inductivo, primero se establecieron categorías en base a la literatura previamente revisada y, luego, se formaron subcategorías basadas en información recopilada de forma empírica (Dávila, 2006). Las respuestas de los participantes fueron organizadas en base a las 3 áreas previamente establecidas de la guía de entrevista: (i) Percepciones sobre el Proceso Colectivo, (ii) Percepciones sobre el Proceso Individual y (iii) Percepciones sobre la influencia del proyecto. Asimismo, estas áreas han sido divididas en temas de exploración (previamente establecidos) con sus respectivas categorías (estas últimas han surgido del discurso de los participantes).

Para la primera área de estudio, las preguntas estuvieron enfocadas en indagar los siguientes temas: Significados asociados a la Participación Comunitaria, Percepción sobre la participación comunitaria en su barrio y opinión respecto a la Participación comunitaria. En la segunda área, se establecieron los siguientes temas: Actividades en las que participan y Percepción sobre cómo se sienten con su participación. La tercera y última área de la entrevista estuvo organizada en los siguientes temas: Influencia del proyecto en la participación comunitaria de los vecinos y cambios en su persona.

Esta categorización responde a un proceso de análisis de contenido, en el cual se identificó en las transcripciones aquel contenido que se quiere investigar y, luego, este fue desglosado en categorías surgidas a partir de dicho análisis (Delgado y Gutiérrez, 1999 y Fernández, 2002). Para el ordenamiento de la información, esta fue organizada en tablas y/o cuadros para un mejor análisis de los resultados.

En primer lugar, se analizó cada una de las respuestas de los entrevistados para establecer categorías temáticas, es decir, se realizó una categorización deductiva. Luego de ello, se realizó un análisis de contenido y se extrajo de manera inductiva las nuevas categorías que iban surgiendo.



CAPÍTULO 3: RESULTADOS

Las respuestas de los entrevistados han sido clasificadas según las áreas planteadas para la guía de entrevista, las cuales responden a los objetivos específicos de la presente investigación. Estas áreas son: Nivel colectivo, Nivel individual e Influencia del Proyecto en la Participación Comunitaria. En la primera área se buscó obtener información sobre sus percepciones asociadas al nivel colectivo de la participación comunitaria. En la segunda área, la información iba dirigida en identificar las percepciones de los participantes sobre el nivel individual de la variable de estudio. Finalmente, la tercera área estuvo enfocada en indagar en la percepción de los entrevistados sobre la influencia del proyecto al que acuden en su participación comunitaria y la de sus vecinos.

A continuación, se describen y explican los resultados obtenidos por cada área de la entrevista según la percepción de los participantes. Cabe resaltar que se usaron pseudónimos en las citas incluidas a fin de mantener la confidencialidad de los participantes y de las personas que mencionaron.

3.1. Percepciones en el Nivel Colectivo

Como se explicó en la metodología, esta área refiere a la acción conjunta de las personas que buscan generar beneficios en sí mismos, los demás y su comunidad (Briceño, 2008; Montero, 2004 y Mullet y Castanedo, 2002). Dentro de este nivel de la participación comunitaria se indagó por tres temas a través de la guía de entrevista: Significados asociados a la participación comunitaria, Percepción sobre la participación comunitaria en su barrio y la Opinión respecto a la participación comunitaria.

3.1.1. Significados asociados a la Participación Comunitaria

Un primer interés de la investigación fue explorar cuáles son los significados que esta población en particular tiene acerca de la participación comunitaria. Al respecto, se puede señalar que los participantes asocian este tipo de participación principalmente a cinco concepciones: Involucramiento de todo el barrio, Capacidad de organización, Objetivos en común, Diálogo con los vecinos y Afecto por el barrio.

Respecto al “Involucramiento de todo el barrio”, refieren a que es un tipo de participación que necesita de la integración de los miembros del barrio o comunidad para que exista un apoyo entre todos. Lo mencionado se refleja en lo dicho por la entrevistada de pseudónimo Lily:

Comunitaria, comunidad, a participar todos eso es comunidad para mi o sea, participación de todos. Es bueno porque el, el tema de fondo sería por ejemplo de que nosotros tenemos la capacidad de organización. Podemos organizar y conseguir lo que nosotros quisiéramos ese es el tema de comunidad, si estamos organizados podemos llegar a lo que queramos. Solo es eso o sea, si nosotros decidimos hoy día por ejemplo, y decimos ¿sabes qué? mañana tenemos que reclamar por el agua porque es demasiado lo que pagamos...y salimos todos, salimos todos ¿no cree que tenga un impacto? (Lily, 54 años).

Entonces, este involucramiento significa para los participantes que los vecinos y vecinas del barrio asistan, den su opinión y apoyen en charlas, trabajos y eventos que surgen en el proyecto, ya que así se “forma algo bonito” (Carla, 37 años) porque hay un sentido de unión. Por otro lado, se ha encontrado que una de las participantes refiere a que debe de ser un involucramiento equitativo entre todos los vecinos. Al respecto, Julia menciona que se trata de un “trabajo por igual” y un “sentido de lucha compartido”.

Otra de las concepciones asociadas a la participación comunitaria es la “Capacidad de organización”, la cual alude a una capacidad de planificar una secuencia de pasos de manera colectiva. En ese sentido, manifiestan a que de manera conjunta los vecinos del barrio puedan desarrollar su capacidad de organización: “ (...) si hay una buena integración con los vecinos, vas a conocer a los vecinos y vas a saber organizarte con los vecinos y se va a saber resolver el problema. O sea, cuantos más vecinos participen mejor” (Mateo, 56 años)

Esta organización conlleva a que no solo vean temas referidos (exclusivamente) a actividades del proyecto sino también a aquellas que involucran problemáticas y/o necesidades del barrio. Al respecto, se menciona lo siguiente:

Al enterarnos... al enterarse de que hay, suenan las alarmas entonces ya los vecinos se juntan y tratan de llamar al serenazgo, tratan de reunirse a ver este.... cómo hacer, para cuando suene una alarma y puedan salir todos a la vez ¿no? y poder tener en cuenta de lo que está pasando. Mayormente es así. (...) Suenan las alarmas, hay alarmas... No se por la parte, acá no pero más abajo sí. Cuando suena algo la alarma es porque algo ha pasado, nosotros ya estamos. (Carla, 37 años).

Por lo tanto, involucramiento y organización vecinal, les permitiría alcanzar aquello que se propongan y, en este caso, establecer “Objetivos en común”, los cuales son la tercera concepción asociada a este tipo de participación.

Es así que los participantes perciben que la participación comunitaria significa que los vecinos deben de ser capaces de consensuar ideas, metas y objetivos para el beneficio de todo el barrio. Por ejemplo, Mateo sostiene que “(...) es un consenso de sueños eh... de los vecinos que queremos lograr cambios en el barrio” (Mateo, 56 años). Asimismo, una de las entrevistadas de pseudónimo Carla manifiesta lo siguiente:

Bueno, para mi la participación comunitaria es como que eh... por decir que todos los vecinos nos reunamos a participar de un objetivo que es para todo. (...) Para todo el entorno nuestro, porque al hacer algo este... y participemos todos los vecinos, todos nos beneficiamos, tanto nuestros hijos como nosotros en todo lo que es espacios públicos y todo (...) Entonces, nos sentimos bien porque todos, todos nos reunimos y tratamos de hacerlo algo bonito para mayormente nuestros hijos o a todo el entorno que haya a nuestro alrededor (Carla, 37 años).

En ese sentido, los entrevistados perciben la necesidad de que como vecinos puedan establecer objetivos en común que sean de beneficio para todo el barrio. Estos objetivos e ideas en común pueden ser alcanzados a través del “Diálogo con los vecinos” (cuarta concepción).

Los participantes sostienen que este tipo de participación se asocia con la comunicación, ya que con esta se pueden lograr varias cosas.

Este diálogo les permite consensuar ideas respecto a qué deben de hacer para los próximos eventos culturales y cuáles serán las tareas (limpieza, inventario, cocina, coordinación, entre otros.) en las que cada uno estará encargado. Además de ello, a través diálogo con los vecinos y vecinas también se puede resolver conflictos al interior del barrio que pueden surgir entre algunos de las personas. Al respecto, Lily señala que “problemas siempre van a haber, pero mientras tengamos la capacidad de conversar todo se puede solucionar” (Lily, 54 años).

Finalmente, la quinta concepción asociada a este tipo de participación refiere a un “Afecto por el barrio. La idea de afecto por el barrio se evidencia cuando los participantes señalan que se necesita querer el barrio y no solo basta con eso, sino mencionan que es querer cambiar el barrio. Al respecto, Julia menciona que “están haciendo bien porque queremos que este barrio se arregle. No queremos que... como tantos niños que están creciendo que no vean la delincuencia antes venían y nos mataban” (Julia, 48 años).

Asimismo, Lily sostiene lo siguiente:

Es el interior, el interior. Adentro hay que cambiar, el sentimiento hay que cambiar, el amor a tu barrio tienes que cambiar. Porque pintar es como que cuando vas a tener visitas pintas, limpias, barres... se fue la visita y no hay nada. Pero si tú creas conciencia de que todos los días, así como que hoy día hay fiesta, mañana también tiene que haber fiesta y pasado también tiene que haber fiesta. Entonces, como que le haces hábitos a tus hijos todos los días va a haber fiesta. Entonces ordenas tu vida, andas bien eh... cada día mejor. Y así, yo mío es siempre el interior... lo exterior. Primero es lo interior que lo exterior, porque si está adentro internamente... puesto todo solo fluye, todo fluye, todo...se arregla solo (Lily, 54 años).

Debido a lo expuesto, se puede entender que la participación comunitaria para los entrevistados se asocia a un sentimiento de afecto por su barrio, lo cual los hace estar en la constante búsqueda de mejora del mismo. Ello conlleva a que junto con el involucramiento de todos los vecinos y vecinas surja o se fortalezca su capacidad de organización y que, a través del diálogo entre todos, puedan ser capaces de proponerse objetivos en común, cuya finalidad sea lograr beneficios para todos los miembros del barrio.

Otra idea que se puede mostrar en base a las citas expuestas es la de un sentimiento de identidad con el barrio al que pertenecen. Como se puede observar en las palabras de Lily y Julia, este “querer cambiar al barrio” no solo sería producto del afecto que sienten, pues también aludiría a sentir que pertenecen a este y porque conocen sus necesidades es que desean cambiarlo.

3.1.2. Percepción sobre la participación comunitaria en su barrio

Luego de indagar acerca de los significados respecto a la participación comunitaria, se tuvo el interés de conocer la percepción de los participantes sobre la participación comunitaria en el propio barrio. Respecto a ello, se han encontrado las siguientes ideas: Falta de participación comunitaria y Reuniones como espacio de diálogo.

La mayoría sostiene que en su barrio existe una “Falta de participación comunitaria”, porque a pesar que ellos sí manifiestan participar de manera constante, perciben que los vecinos del barrio tienen nula o poca participación comunitaria porque no acuden a las reuniones, asambleas y/o actividades que el proyecto convoca para todo el barrio o aquellas que surgen a partir del propio interés de alguno o alguna de las vecinas por realizar alguna reunión. Ello se reflejaría en un tipo de vecino que prefiere observar lo que sucede en lugar de actuar y acudir a las reuniones y/o actividades del proyecto, lo cual para Mateo significaría una “participación pasiva”.

Al respecto, Carla y Ana señalan que ello se debería a que hay una suerte de miedo y envidia en los vecinos que les impediría participar. Por ejemplo, Carla menciona que “eso hace de que ellos solamente miren y sean observadores y no se arriesguen a hacer lo que deberían hacer, realmente. Como que se sienten no sé, con el miedo de repente de que algo salga mal y ellos ser los culpables.” (Carla, 37 años).

Por otro lado, Ana sostiene que es una envidia y cólera hacia aquellos que sí participan de manera constante en las actividades: “No, al contrario, son envidiosos. Tienen cólera o hay algunos que ni siquiera se han acercado o... que sí, que el local es de todos, que el ingeniero no les deja, que el ingeniero es dueño o nosotros somos dueños y no les dejamos ¿no? y eso...” (Ana, 61 años). Otra causa de esta posible falta de participación de parte de sus vecinos en el proyecto la menciona Mateo, quien manifiesta que hay un tema de falta de información de las actividades y reuniones.

Todo ello, conlleva a que, desde la perspectiva de los participantes, exista una "falta participación comunitaria". La mayoría de los entrevistados sostiene que no perciben que este tipo de participación es ejercida por parte de los vecinos del barrio, que se evidencia cuando Ana comenta que solo aquellos que apoyan en actividades del proyecto participan de manera comunitaria: "Uy lo puedo resumir que no hay participación de otros. Que no se puede compartir con los demás, porque los únicos nosotros. No se puede compartir con otros... (Ana, 61 años).

Finalmente, la segunda concepción está referida a las "Reuniones como espacio de diálogo", sobre lo cual señalan que existen ciertos espacios convocados por el proyecto o por alguno o alguna de las vecinas del barrio. Aquí los participantes describen que las reuniones (en ambos casos) son espacios de conversación a los cuales pueden acudir todos los miembros del barrio y equipo (director y arquitectos) del proyecto. Además, sostienen que este tipo de reuniones sirven para poder informarse de los que está sucediendo en el barrio y de las actividades que proponga realizar el proyecto.

Por ejemplo, Ana señala lo siguiente:

(...) fue una reunión del joven, señor era que... fue un almuerzo que le dio a los ancianos eso nomás, no participamos como vecinos. Que... si está bien esto, qué dicen ustedes... él comentó, pidió opiniones, si lo podemos apoyar, que si quedaría bien, no quedaría bien, cómo se puede, qué comida se puede cocinar para persona adulta y en eso... (Ana, 61 años)

Por otro lado, mencionan que, en general, estas reuniones (para todo el barrio) suelen realizarse solo "(...) cuando tenemos cosas muy fuertes en común sí. (Lily, 54 años). Asimismo, existe una percepción de que son pocas las reuniones que se realizan, lo cual se evidencia cuando Carla manifiesta que "sí se reúnen, pero muy pocas veces" (Carla, 37 años). Asociado a lo mencionado, Mateo sostiene que uno de los problemas asociados a estas reuniones es que: "son muy esporádicas, no hay una continuidad..."

Otra de las percepciones asociadas a estas reuniones es que en estos espacios convergen distintos tipos de opiniones y que ello es enriquecedor pues aporta a la propuesta de nuevas ideas y planes de acción que contribuyan a la mejora del barrio. Por otro lado, en estas reuniones también se pueden visibilizar algunos de los prejuicios que existen en otros vecinos y vecinas respecto a lo que hacen en el proyecto. No obstante, se reconoce la importancia de que a través

de la comunicación en estos espacios se pueden lograr acuerdos y objetivos en común a pesar de la convergencia de ideas tan distintas

Al respecto, Lily sostiene que:

Eh... a veces son álgidos porque pues en el grupo hay gente de todo, gente que no le gusta, que le gusta, gente que apoya y gente que no apoya. Gente que dice es una, es una...que es terrorismo lo cual es mentira, no es terrorismo (...) O sea, no sería nada democrático si es que todos pensáramos lo mismo, no podríamos cambiar nada, todos tenemos que, todos tenemos pensamientos diferentes, pero si podemos llegar a un punto yo creo que está bien. (...) Con los vecinos siempre hay cosas así, cómo se llama.... con los vecinos siempre hay cosas eh... qué te digo, a veces cosas álgidas, pero este... es el tema de comunidad. Como te decía antes, siempre van a haber personas que piensan diferente que tú, pueden tener otras ideas, otros pensamientos, otros caminos ¿no? pero el tema es que todos podemos conversar, ese es el tema sí... Y todos nos podemos escuchar... (Lily, 54 años)

Asociado a ello, Mateo refiere (entre risas) lo mismo que Lily cuando señala que "hay vecinos de todos los colores y sabores". En ese sentido, si bien se reconoce la existencia de algunas situaciones álgidas en las reuniones que tienen ya sea por las diferentes perspectivas que convergen o por lo prejuicios y/o falta de información que se puede evidenciar, para ambos entrevistados ello no es un problema si es que siempre hay respeto y comunicación entre todos:

No tenemos que llegar a insultos ni nada de eso en cambio yo eh... yo respeto mucho a las personas y las personas quiero que me respeten a mi. No hay necesidad de gritar ni agredir ni decirnos nada y absolutamente nada, con eso no llegamos a ningún sitio, más bien nos separamos. En cambio, cuando sabemos escuchar, sabemos criticar correctamente ¿entonces? podemos llegar, de lo malo podemos sacar algo bueno y de lo bueno también podemos sacar nosotros. (Lily, 54 años)

En base a lo mencionado, se puede entender que si bien existen espacios de diálogo en los cuales los y las vecinas del barrio pueden acudir a participar para exponer sus opiniones y propuestas, existe una percepción de que a pesar de ello hay poca concurrencia de vecinos y vecinas. Ello genera que los entrevistados asocien una falta de participación comunitaria en su barrio, debido a que no perciben involucramiento de todos en actividades, reuniones y/o asambleas que se realicen para tratar temas del barrio, ya sean convocadas por el proyecto o por algún vecino o vecina.

3.1.3. Opinión respecto a la Participación comunitaria

Otro aspecto que fue considerado en esta investigación, fue conocer la opinión de los participantes respecto a la participación comunitaria en general, es decir, qué es lo que piensan sobre este tipo de participación. Al respecto, las opiniones de los participantes mostraron un sentido favorable sobre la participación comunitaria. Por ello, están asociadas a las siguientes concepciones: Favorece la integración vecinal y Favorece el involucramiento de los vecinos.

En base a ello, sus opiniones refieren por un lado a que "Favorece la integración vecinal". La mayoría manifiesta que esta participación logra que quienes la ejercen se conozcan entre sí, debido a que se comparten momentos de alegría: "Claro, una alegría porque nos reunimos todos ahí. Después de terminar de hacer para comer todos en una mesa..." (Gaby, 64 años).

Por otro lado, mencionan que este tipo de participación favorece el "Involucramiento de los vecinos", debido a que permitiría que los vecinos puedan comprometerse en las actividades y reuniones más allá de solo conocerse y así, en conjunto, se puedan realizar propuestas de mejora para el barrio. En ese sentido, perciben como importante la participación comunitaria si es que se buscan beneficios para sí mismos, los demás y el barrio.

Lo mencionado se evidenciaría en la siguiente cita:

A mí me parece muy bien, muy bueno porque así... todos nos involucramos, todos de pasadita todos nos conocemos y todos vamos con un, con un solo fin. Todos estamos con un solo fin, porque todos sabemos que (...) Carlos hace algo... nos explica qué es lo que va a hacer y nosotros confiamos en lo que él va a hacer. Entonces, al confiar lo que él va a hacer... entonces nosotros tratamos de poner nuestro granito de arena. Qué se puede hacer, qué se hace, qué falta, qué esto todos tratamos de hacer lo poco que podemos (Carla, 37 años).

Debido a lo expuesto, se puede concluir que la participación comunitaria es percibida por los participantes de manera positiva, porque contribuye a que quienes la ejercen sean capaces de conocerse entre sí mismos, integrarse e involucrarse. Todo ello con la finalidad de establecer objetivos que apunten hacia la mejora de su contexto y de las relaciones entre los miembros del barrio.

3.2. Percepciones en el Nivel Individual

Esta área de estudio está referida a las percepciones sobre la capacidad reflexiva y sentido de solidaridad de cada uno de los individuos con los demás (Montero, 2004). Por ello, las preguntas para este nivel de la participación comunitaria estuvieron enfocadas en indagar sobre las actividades en las cuales participan los entrevistados y en cómo se sienten respecto a esa participación que ejercen.

3.2.1. Actividades en las que participan

Respecto a las actividades en las cuales participan los entrevistados, se pudo encontrar que las mujeres entrevistadas participan dentro del comedor. Ellas se turnan por día para que asistan a trabajar una vez a la semana para realizar actividades de limpieza, cocina e inventario en el comedor.

Por ejemplo, Julia describe su trabajo como uno de "hormiga", cuando describe las actividades que realiza dentro del comedor:

Sí, nos turnamos. Como somos catorce, cada una tiene su trabajo que hacer y tal día me toca, ese día tienes que hacer... tenemos que hacer limpieza, hoy vamos hacer limpieza todito señorita así trabajamos como la hormiguita somos. La mamá María como decimos, ella es la mamá María y sus "criitas" atrás. Así trabajamos nosotros señorita, así levantamos este comedor y seguimos señorita, seguimos ante la habladuría de la gente dice ahora droga vendemos no sé qué tanta cosa que dicen, pero no señorita. Como dice luchando, luchando con los ingenieros que están acá con ellos hemos salido adelante y seguimos y seguimos, pero... como dicen los vecinos no pintan acá señorita (Julia, 48 años)

En el caso de Ana, si bien ella también es parte del comedor, también refiere participar de otras actividades como " Por ejemplo, trabajamos el jardín, la limpieza... hacemos trabajos a veces que hay... A veces, por ejemplo, también soy almacenera tengo que pesar el arroz, tengo que ver cuánto hay, cuánto falta, cuánto sobra" (Ana, 61 años). Es decir, de actividades de siembra y cosecha de productos como también de inventario.

Gaby manifiesta que su participación consiste en no solo trabajar para el comedor, sino que también ayudó en actividades de la reconstrucción del comedor, así como de cualquier otra actividad que el director del proyecto solicite:

A ayudar a trabajar pues, acá han empezado de nuevo porque el techo era roto de eternit y había la lluvia, porque no había... El señor Carlos creó una [...] y han hecho ese proyecto del techo. Entonces ellos... y nosotros hemos participado cuidando también porque acá nos hemos quedado de noche todas [...] y sí, cuando yo estaba de turno con mis compañeras cocinábamos esto tenemos el lunes, martes, miércoles. Yo soy del miércoles y mi otra compañera... (Gaby, 64 años)

En el caso de Lily, sostiene tener un rol más de líder en el caso del comedor. Ya que ha manifestado no solo ayudar y liderar a las mujeres participantes del comedor, sino también ser capaz de brindarles consejos o espacios de escucha en caso le comenten algún problema. Ella ha señalado haber iniciado como ayudante de cocina y luego "Así pasó año tras año así y comenzamos a cambiar muchas cosas acá. Eh... comenzamos a capacitarnos mucho más en el tema de la comida, por el tema simplemente de cambiar el menú, de mejorar el menú, de que las cocciones de los alimentos sean las adecuadas y sean nutritivas para nuestros niños" Ahora, además de participar de actividades exclusivas del comedor, también se ha involucrado de forma constante en los festivales y actividades culturales.

Asimismo, también participan de algunas de las reuniones y/o asambleas que el director del proyecto pueda convocar. Además, ellas resaltan que existen otro tipo de actividades como culturales o festivas que son realizadas en el barrio con apoyo del proyecto en las que también suelen participar. Al respecto, Lily menciona lo siguiente: (...) incluso nosotros en el "Festival" hicimos talleres de teatro, incluso hicimos un corto, hicimos teatro, hicimos eh... uhm... ¿cómo se llama eso? (hace unos gestos con las manos) (...) batucada" (Lily, 54 años).

Con respecto al participante hombre, Mateo sostiene que ejerce un tipo de participación de "animador", según él se encarga de animar a los demás vecinos a que puedan participar de las actividades que surgen para el beneficio del barrio. Asimismo, también se encarga de proponer y/o implementar actividades que beneficien al barrio, lo cual se refleja en la siguiente cita:

Yo soy el animador ¿no? o sea eh... quizás el que anima a que las cosas sucedan. Como soy el más antiguo el... estoy desde antes del grupo de teatro entonces de alguna manera y también he nacido junto con el distrito, algo de experiencia ¿no? un poquito y gracias a eso me ayuda, es una ventaja con respecto a lo demás (...) Entonces eh... mi papel es animador, animar a los amigos, los vecinos, al grupo de teatro a integrarse en el proyecto ¿no? Nada más no, no hay presidente, no hay este... (Mateo, 56 años)

Por lo tanto, en este caso, tanto las mujeres como el entrevistado hombre participan de actividades culturales y festividades esporádicas que son propias del barrio. Si bien se puede apreciar que las mujeres tienen un rol más participativo en el comedor (cocina, limpieza y en la misma reconstrucción), no son ajenas a los otros tipos de actividades que pueden surgir.

3.2.2. Sentimientos respecto a su participación

Respecto a este tema, si bien las preguntas buscaban explorar los sentimientos asociados a la participación de los entrevistados, es importante resaltar que a partir de lo señalado por algunos de los participantes, se ha considerado como categoría emergente la “Motivación personal”. Al respecto, la señalaron como una condición para que se pueda dar este tipo de participación y refiere a que las personas deben tener la capacidad de decidir por sí mismos ejercerla. Por ejemplo, Mateo señala lo siguiente:

No, primero... no... primerito, primero tiene que estar uno bien predispuesto (...) Uno tiene que estar claro el proyecto y bien motivado. Yo si pienso que eh... funciona aquí mucho este... la parte de la animación ¿no? (...) Emocional, claro. Claridad y animación (...) ¿No es cierto? Porque eh... si se da simplemente por, por racionalidad, que también se logra efectivizar, pero le falta como que mística, le falta un poco de espíritu y, y... aquí funcionan mucho con el tema espiritual ¿no? (Mateo, 56 años).

En ese sentido, se señala que antes de pasar a un tema de participación con los demás vecinos se debe de estar primero motivado para ello. Asimismo, se resaltaría un tema de “espiritualidad y mística” entendida, desde la perspectiva de Mateo, como la disposición personal que se debe de tener. Asociado a ello, Lily sostiene que debe de existir una “vocación de cambiar el interior de la persona, trabajar el interior de la persona, de la comunidad”. Asimismo, ella opina que “si cambiamos ese chip cambia todo (...) O sea, si tú le creas conciencia a una persona”.

De lo mencionado, se puede entender que los participantes perciben como importante la predisposición de cada una de las personas para querer lograr cambios en el barrio con su participación comunitaria. En ese sentido, a partir de sus percepciones, se puede inferir que requiere de una capacidad de reflexión por parte de los vecinos para que puedan identificar aquello que necesita mejorar en el barrio y así poder actuar en base a ello. De suceder lo contrario, la persona no estaría motivada para participar de manera continua con los demás vecinos en busca de un beneficio para todos.

Por otro lado, cuando los entrevistados mencionan sus percepciones respecto a lo que este tipo de participación los hace sentir, sostienen que les genera una sensación de "Felicidad". Aquí la totalidad de los entrevistados refiere que se sienten alegres y emocionados por ejercer este tipo de participación. Por ejemplo, Mateo señala que "me emociona eh... eh... o sea, lo que va a suceder ¿me entiendes? Yo estoy con ganas de ya de entrar a empujar el carro ¿me entiendes? Yo estoy muy contento, muy contento" (Mateo, comunicación personal).

Del mismo modo, Ana refiere sentir se feliz a pesar que no todos los vecinos del barrio se involucren:

Hay unas palabras que le puedo decir que nosotros en la realidad nos sentimos contentos (...) y... eso. Como dicen la contentación que uno tiene. Que hemos trabajado a veces unos a otros y... y nada más (Ana, 61 años)

Otro de los sentimientos generados es un "Crecimiento personal", el cual refiere a las mejoras que la mayoría de los entrevistados señala haber alcanzado. Los testimonios hacen referencia a que lograron un mayor desenvolvimiento en su persona y a que realizaron actividades que no imaginaron poder realizar: "Entonces he... he cambiado como persona y que puedo, siento que puedo aportar, que he aportado a un... a dar ejemplos de vida para mi comunidad" (Lily, 54 años).

Asimismo, los entrevistados sostienen que se sienten bien de haber colaborado en las distintas actividades que el proyecto ha convocado. Por ejemplo, Ana y Gaby mencionan que se sienten felices de haber participado de la reconstrucción de comedor y de participar de las actividades actuales.

Incluso, una de las entrevistadas mencionó sentir que su autoestima se incrementó porque hay mayor confianza y seguridad en sí misma. Una de las citas que refleja ello es la señalada por la entrevistada Carla:

Yo me siento, yo me siento... súper bien, porque antes no... no participaba en esto y ahora estoy un poco más desenvuelta en este aspecto. No pensé que eh... que podía este hacer tantas cosas, ni desarrollar tantas cosas. No sabía que tenía tantas cosas así... como que muy guardaditas (Carla, 37 años).

En base a lo expuesto, se puede entender que la participación comunitaria ha generado en los participantes sentimientos asociados a la felicidad, por ejercer este tipo de participación; al crecimiento personal, porque les ha permitido fortalecer habilidades personales; y a la

motivación, considerada por algunos un elemento o condición importante si se quieren lograr cambios en el barrio.

3.3. Percepciones sobre la influencia del proyecto en la participación comunitaria

En esta área de estudio se buscó indagar acerca de las percepciones asociadas a la existencia o no existencia de una influencia del proyecto en su participación comunitaria y la de sus vecinos. Por ello, las preguntas en la guía de entrevista tuvieron la finalidad de explorar dos temas: El primero, fue la Influencia del proyecto en la Participación Comunitaria de los vecinos y el segundo, la Influencia del proyecto en la Participación Comunitaria de los participantes. Es decir, saber si los participantes sienten que su participación en el proyecto ha contribuido en su propia participación comunitaria.

3.3.1. Influencia del proyecto en la Participación Comunitaria de los vecinos

Respecto a la influencia del proyecto en la participación comunitaria de los vecinos, la mayoría de los participantes manifestó que a raíz de la reconstrucción del comedor por parte del proyecto, algunos de los vecinos del barrio han empezado a asistir con mayor frecuencia a asambleas o actividades que el director del proyecto convoca: “Ahora, ahora, ahora los vecinos como digo como ya está el comedor ya está vestido todo, como digo señorita sí vienen ahora a las charlas, vienen de todos sitios ahora pues. Como ya está vestido señorita”(Julia, 48 años).

A partir del análisis deductivo de las respuestas de los entrevistados, se ha encontrado una categoría emergente denominada “auténtica participación comunitaria”. Al respecto, la mayoría ha manifestado que cuando los vecinos del barrio se dieron cuenta de que el comedor había sido reconstruido en su totalidad, comenzaron a decir que ese era el “comedor del pueblo”. A pesar de ello, señalan que esa participación no es una verdadera participación comunitaria dentro del proyecto, porque consideran que los vecinos deberían de estar más involucrados en otras actividades que se realicen

De acuerdo a lo expuesto, una auténtica participación comunitaria haría referencia a aquellas acciones compartidas entre vecinos y vecinas como: colaborar en actividades del barrio y, sobre todo, involucrarse y tener compromiso desde el principio cuando se les solicita apoyo en las distintas actividades que se dan.

Se puede observar que existe en las personas entrevistadas un malestar general con este tipo de participación de los demás vecinos del barrio. Tres de los entrevistados manifiestan que les genera fastidio que no hayan participado desde el comienzo en las actividades del barrio. Ellos señalan que cuando pedían colaboración de los vecinos en la reconstrucción del comedor, los vecinos no se interesaban en ello y no participaban.

Al respecto, una de las entrevistadas, Gaby, sostiene que: “(...) a veces te sientes triste porque no quieren. Por ejemplo, en el barrio no quiere nadie, nadie es unido, no quieren. Entonces, ¿qué haces? sientes impotencia, pero no puedes hacerlo porque si tendrías los medios para hacerlo lo haces” (Gaby, 64 años)

Pero, por otro lado, un aspecto positivo que han percibido los entrevistados está asociado a un “Sentido de preocupación por los demás”. Se evidenciaría que a raíz de que algunos vecinos han empezado a participar en actividades del proyecto, han comenzado a preocuparse por el bienestar del barrio. Al respecto, Julia señala lo siguiente:

Un cambio digamos que señorita que están como digo participando en todo lo que ellos hacen sus asambleas, vienen ¿no? a participar, pero todavía eh... haciendo trabajos todavía no participan. En la asamblea que ellos tienen sí que ellos tienen sí vienen, tenemos una asamblea tal, tal día y vienen, pero en trabajos todavía creo que han participado por el otro lado... (...) Creo que están juntándose así de grupo en grupo ahora (...) ha corrido un poco con los mismos cambios que también están haciendo las personas que vienen a trabajar entonces se ha notado un cambio también señorita y un arreglo más. Por ejemplo, ese parque de ahí que todo muerto solamente fumones ahora ya no se ven fumones, ahora se ve el señor que está regando sus plantitas, está arreglando. Ya no hay esa delincuencia que había. (...) Claro, los vecinos también señorita. Ellos también se preocupan, porque también tienen hijos. (Julia, 48 años)

Asimismo, este sentido de preocupación se demuestra cuando tres de los entrevistados señalan que perciben en algunos de los vecinos del barrio, que ahora comienzan a estar pendientes en poder ayudar en algunos trabajos y/o actividades. En ese sentido, podría estar surgiendo un sentido de solidaridad en los demás vecinos del barrio. Esto conllevaría a que puedan lograr juntos cambios en el barrio y que “(...) Nuestra calle la queremos intervenir así, por ejemplo, aquí faltan hacer unos monumentos, faltan hacer unas máscaras en las... estamos planificando en el tema del equipo que hace las calles mágicas” (Mateo, 56 años).

3.3.2. Influencia del proyecto en la Participación Comunitaria de los participantes

La mayoría de participantes ha notado cambios en ellos mismos a partir del ejercicio de la participación comunitaria dentro del proyecto, siendo uno de estos la "Adquisición de nuevas habilidades personales". Participar en el proyecto los ha ayudado a ser personas con la capacidad de poder conversar y llegar a otras, a ser más desenvueltas o a ser ejemplos para su comunidad y ello les genera una suerte de satisfacción personal.

Para reflejar lo mencionado a continuación, se muestra una cita de la entrevistada Lily en la que comienza describiendo una actividad que el director del proyecto realizó, la cual consistía en una suerte de clase respecto al espacio público:

Nosotros hace quince días tuvimos acá en el segundo piso como decir la universidad (...) Esos sesenta alumnos hicieron clase acá en el segundo piso y yo fui uno de ellos. Me sentí tan bien, me sentí tan bien yo le digo, le digo a Carlos ¿no? esto será uno de los recuerdos más bonitos que me lleve a la tumba. Porque yo nunca pude, o sea, yo nunca pude estudiar (con lágrimas en los ojos) (...) A mí siempre me ha gustado estudiar, haber estudiado acá en el segundo piso, estar participando con los universitarios, con los profesores de la UNI eh... escuchando, escuchando, escuchando sus críticas a mí me dejó eh... (...) Marcada, de verdad no tengo palabras para agradecer lo que he sentido de verdad (Lily, 54 años).

La participación comunitaria ejercida en este proyecto también ha generado en los entrevistados una sensación de que han aportado de manera significativa en su barrio, lo cual ha sido categorizado como "Sensación de utilidad". Por ejemplo, mencionan lo siguiente:

Ah sí, ha aportado mucho porque mediante que se han hecho todo esto y, y de lo que han sabido de que se ha participado en todo lo que es el taller, todo lo que es el contorno... han podido eh... los vecinos de mi asentamiento... también Carlos (director del proyecto) ha hecho un pequeño, una pequeña placita arriba (...) Entonces a... como que ellos se han basado, Carlos dijeron han dicho que va a hacer una placita acá, ¿Carlos? ¿quién? como que diciendo ¿quién Carlos?... Explicándoles ¿no? Carlos es el que ha hecho toda esta parte del segundo piso con nosotros, ha hecho toda la parte de afuera, lo bonito... y dijeron. Ah, ¡qué bien! (Carla, 37 años).

En base a lo que Carla menciona, se puede entender que sienten que a través de su participación comunitaria contribuyen a su barrio informando a los demás vecinos sobre las actividades del proyecto, idea que también comparten la mayoría de entrevistados. Aunque como lo mencionan Ana, y Gaby, muchas veces eso no es suficiente para que exista una mayor participación de los vecinos (es decir, darles información sobre las actividades del proyecto),

debido a que aun así prefieren mantenerse al margen de las actividades o trabajos que se convocan.

Otra de las percepciones asociadas a esta sensación de utilidad la mencionan Carla y Julia, quienes señalan que a partir de este proyecto ellas se sienten útiles porque se involucraron en actividades que no pensaron poder hacer debido a que eran trabajos que según ellas les correspondían a los hombres, pero como no recibían ayuda de otros vecinos del barrio, ellas tuvieron que hacerse cargo de ello:

Porque pienso que... somos iguales. Si no que de repente... las mujeres como... ¿no? Nosotras como mujeres pensamos que solamente... de que las mujeres solamente nos dedicamos a cocinar, a limpiar, a cuidar a los hijos, pero no es así y cuando uno se desenvuelve... y hace cosas que de repente jamás pensó hacerlo... te sientes muy útil (Carla, 37 años).

Por lo tanto, se puede entender, a partir de las percepciones de los participantes, que la participación comunitaria que han ejercido se ha visto influenciada con el proyecto debido a que han logrado cambios asociados a su persona. El primero de ellos, refiere a una sensación de haber adquirido nuevas habilidades de mejora personal; y el segundo, a una sensación de utilidad por sentir que contribuyen a la mejora de su barrio.

CAPÍTULO 4: DISCUSIÓN

Al igual que en el acápite de resultados, la discusión está organizada según los objetivos específicos de la investigación: Percepciones sobre el nivel colectivo de la participación comunitaria, Percepciones sobre el nivel Individual de la participación comunitaria y Percepciones sobre la influencia del proyecto en la participación comunitaria.

4.1. Percepciones sobre el nivel colectivo

Sobre la percepción del proceso colectivo de la participación comunitaria, se encontró que alude a un tipo de participación que necesitaría del involucramiento de todas las personas del barrio. Asimismo, este proceso colectivo haría referencia a que los participantes deben de ser capaces de organizarse para poder alcanzar el logro de los objetivos que se plantean en conjunto como vecinos de un barrio en particular.

Este tipo de ideas se relacionan con lo señalado por Amar y Echevarría (2008), Arango (2001), Briceño (1998), Montero (2004) y Wiensfeldt (2012) quienes sostienen que la participación comunitaria denota que todas las personas de un lugar se involucren en el proceso y se organicen para lograr los objetivos contruidos de manera colectiva. Asimismo, los hallazgos de Mullet y Castanedo (2002) y Rivadeneira (2015) señalan que esta capacidad de organización se debería a que se genera en los sujetos un proceso reflexivo que surge por buscar la mejora de su contexto. Del mismo modo, Bang (2013) manifiesta que este involucramiento puede producir que los sujetos sientan que de forma colectiva son agentes activos de su propia transformación.

Otra de las percepciones asociadas al nivel colectivo de este tipo de participación, está relacionada a que las personas deben de tener un afecto por el barrio. Ello conllevaría a que puedan sugerir posibles ideas, actividades o planes de acción que busquen el beneficio del mismo. Esto se relacionaría a lo manifestado por la mayoría de los entrevistados al referir que hay un afecto por el barrio que, en su caso, los hace querer buscar mejoras para este y por ende, buscan participar de manera continua en actividades que el proyecto propone. En ese sentido, se infiere que aquellos vecinos que no participan es por falta de ese afecto hacia el barrio.

Lo mencionado llevaría a pensar que podría existir un sentimiento de pertenencia con el barrio y que, por ende, buscan su mejora. Esto se relaciona con lo hallado por Rivadeneira (2015) quien sostiene que la participación comunitaria se asocia a un sentimiento de pertenencia con el lugar donde es ejercida. Por ello, los individuos serían capaces de darse cuenta de aquello que necesitan para poder beneficiar al barrio (Abanto, 2017 y Rivadeneira, 2015).

Con respecto a la participación comunitaria percibida en el barrio, la mayoría de los participantes refieren que sus vecinos no ejercen este tipo de participación. Ello se debería a que existen diversas ideas de los vecinos para no participar. Por ejemplo, algunos sostienen que les han comentado que es porque no están lo suficientemente informados sobre las actividades y/o reuniones; otros, porque piensan que hay favoritismo con los que sí participan del proyecto; porque no tienen tiempo para asistir o porque tienen miedo de tomar malas decisiones.

Al respecto, conviene subrayar los hallazgos de Hernández y Silva (2010), quienes señalan que existen percepciones asociadas a la gran demanda de tiempo que involucra ejercer este tipo de participación, lo cual ocasiona que las personas prefieran no involucrarse. Además, también encontraron percepciones relacionadas al surgimiento de problemas interpersonales debido a la interacción con los otros y sus diferentes perspectivas (Hernández y Silva, 2010). Lo cual se confirmaría, cuando los entrevistados han señalado que por esas razones sus vecinos y vecinas prefieren optar por no involucrarse y no ejercer su participación comunitaria.

Sobre la percepción de favoritismo, según los entrevistados, esta alude a una suerte de preferencia de los directores del proyecto por aquellos y aquellas que acuden regularmente a las actividades que convocan. En ese sentido, esta percepción podría evidenciar un desencuentro entre el proyecto y los vecinos.

Si bien por un lado es un proyecto que busca fomentar la participación del barrio y por ello ha planteado una variedad de actividades para involucrar a los vecinos y vecinas, según lo mencionado por los participantes, ello no sería suficiente para lograr dicho objetivo, porque los vecinos y vecinas aún no han demostrado un auténtico ejercicio de la participación comunitaria. Por lo tanto, habría que considerar qué es lo que hace falta (en esas actividades) para que los demás vecinos puedan tomar la decisión de participar en estas.

Respecto a la idea de que los vecinos y vecinas no participan por temor, como ya se ha mencionado, una de las participantes sostuvo que (sus vecinos y vecinas) prefieren no participar por miedo a qué pensará el resto de personas de sus opiniones o propuestas en las reuniones. Ese miedo al que ella alude podría evidenciar una suerte de inseguridad por parte de los y las vecinas para involucrarse y participar de forma comunitaria.

Como se ha mencionado anteriormente, algunas de las percepciones para no ejercer participación comunitaria aluden a que las personas prefieren evitar problemas interpersonales (Hernández y Silva, 2010). En este caso, esa inseguridad y temor referido por los participantes podría evidenciar esa percepción para evitar el ejercicio de su participación comunitaria.

Asimismo, las diferentes opiniones entre las personas pueden ocasionar problemas interpersonales por lo que prefieren evitar relacionarse con los demás (Hernández y Silva (2010). Esto se evidenciaría cuando algunos perciben que el clima de las reuniones se puede tornar álgido por las diferentes opiniones que se expresan. Asimismo, también se reflejaría cuando comentan que algunos de los vecinos del barrio han optado por no involucrarse en las actividades porque para estos últimos, existe una suerte de favoritismo hacia algunos de los participantes. Desde esa perspectiva, se confirmarían los hallazgos de Hernández y Silva (2010).

Por otra parte, también surge la duda si ese tipo de percepciones respecto a la participación de sus vecinos es indicio de un temor por parte de ellos y ellas (vecinos) a asumir responsabilidades, debido a que podría significar que aquellas personas que deciden no participar es porque esperan que las autoridades (otros y otras vecinas o los directores del proyecto) la asuman.

En caso de que esa hipótesis sea cierta, sería posible señalar que la capacidad de los otros vecinos y vecinas (que según los entrevistados no ejercen una participación comunitaria) de asumir responsabilidades para la mejora del barrio y sus miembros, es decir, de tener un sentido

de responsabilidad social (Montero, 2004) sería un factor clave que debe de ser desarrollado en ellos y ellas. Por lo tanto, conviene resaltar la importancia de establecer los mecanismos necesarios que permitan justamente afianzar y/o fomentar el sentido de responsabilidad social en todos los miembros del barrio.

Debido a lo expuesto, es posible señalar que la participación comunitaria está influenciada por la interacción social que se da en la comunidad. Es ese sentido, cualquier proyecto que apunte a generar actividades para promover este tipo de participación, debe de tener en cuenta las interacciones sociales a fin de buscar canales de expresión que permitan resolver conflictos cuando estos surjan entre los participantes.

En consecuencia, se debería de hacer especial énfasis en el desarrollo y/o fortalecimiento de habilidades sociales como la empatía, para fomentar en las personas la capacidad de comprender aquello que está sintiendo el otro; escucha activa, para que sean capaces de escuchar con respeto y atención las diversas opiniones que pueden surgir en reuniones con los vecinos y vecinas y la comunicación asertiva, para construir espacios de diálogo que permitan conocer las opiniones y deseos de las otras personas, y ser capaces de transmitir información de forma pertinente respecto a temáticas comunes del barrio.

Sobre la percepción de los participantes respecto a su propio proceso colectivo de la participación comunitaria, han manifestado que buscan involucrarse en las actividades que surgen por convocatoria del proyecto o por iniciativa propia o de algún otro vecino. Esto podría evidenciar una suerte de surgimiento de liderazgo en ellos debido a que son capaces de tener la iniciativa para proponer nuevas ideas y/o actividades.

También han manifestado sentirse contentos por participar de forma colaborativa con otras personas del barrio, pues ello les generaría una sensación de unión. En ese sentido, conviene mencionar que habría indicios de no solo iniciativas para organizarte sino también de un surgimiento de trabajo en equipo que les permite tomar acuerdos y llegar a los objetivos que se proponen

Todo ello, se relaciona con los hallazgos de Hernández y Reimel de Carrasquel (2004), quienes sostienen que este tipo de participación genera esas sensaciones en quienes la están ejerciendo, lo cual es un elemento positivo que se puede difundir para la promoción de la participación comunitaria. Es decir, promover la participación comunitaria a través de la difusión/comunicación de este tipo de beneficios (sensación de bienestar, sentido de

colaboración y unión) hacia aquellos que aún no la ejercen. Debido a que con ello no solo van a ser capaces de lograr cambios en el contexto donde es ejercida, sino también ese tipo de sensaciones.

Asimismo, los participantes manifiestan que desde su participación comunitaria han logrado alcanzar beneficios para el barrio, como el hecho de haber mejorado la infraestructura y servicio del comedor o de participar de reuniones para organizarse y mejorar cuestiones de seguridad en el barrio. Esto se relaciona con los hallazgos de Marcelo y Mendoza (2014) y Rivadeneira (2015), quienes sostienen que este tipo de participación sirve como herramienta para afrontar problemáticas compartidas.

Debido a lo expuesto, se puede concluir que desde las perspectivas de los participantes el nivel colectivo de la participación comunitaria se puede caracterizar como aquel proceso que involucra a todos los vecinos de un barrio para organizarse y lograr establecer objetivos en común en beneficio del lugar donde residen. Para ello, esta participación debe de incluir un sentimiento colectivo de afecto por el barrio, de lo contrario no habría una motivación para querer involucrarse en las actividades, reuniones, asambleas, etc. que se propongan.

Sumado a ello, también se concluye que una manera de buscar un mayor involucramiento de los vecinos sería tener en cuenta el tema de las relaciones sociales. Ello conllevaría a que los miembros del barrio puedan unirse y afrontar temas como prejuicios o problemas interpersonales que pueden surgir, cuya finalidad sea evitar malos entendidos y propiciar la participación comunitaria de todo el barrio para la mejora de este.

En adición a lo anterior, se hace posible establecer una relación entre la percepción del nivel colectivo y la percepción sobre la participación comunitaria de los vecinos y vecinas. Ya que a partir de la forma que los entrevistados conciben la participación comunitaria, identifican si las acciones que realizan sus vecinos corresponden a un auténtico ejercicio de la participación comunitaria. Como es mencionado por Pinillos (1984), Ponty (2003) y Vallejo (2002), la forma de pensar y las acciones de cada una de las personas se encuentra influenciada por la manera en cómo conciben su entorno, es así que las personas pueden dar significado a sus experiencias.

Al respecto, se puede observar durante el discurso de los entrevistados el gran énfasis que le dan a ello. Por un lado, sostienen que para participar colectivamente se requiere afecto hacia el barrio. De lo cual, se puede inferir que ellas y él piensan que aquellos y aquellas vecinas que no participan, sería porque no quieren el barrio.

En ese caso, por ello no se involucrarían en actividades del barrio, porque si no sienten afecto por el barrio es probable que no den cuenta de las necesidades de este (Rivadeneira, 2015). En ese sentido, se confirma lo mencionado por Abanto (2017) quien señala que no percibir esa necesidad implica que no busquen su mejora. Debido a que no se instaura en esas personas un deseo por satisfacer esas necesidades, lo cual a su vez influye en que no busquen involucrarse en el barrio y, por ende, presenta un bajo sentido de cooperación y preocupación por el otro (Abanto, 2017).

Por otro lado, habría que preguntarse si el hecho que haya personas que no quieren participar tendría que ver también con alguna de las siguientes razones:

- Son personas que sienten que no se recogen sus necesidades e intereses cuando han asistido a alguna reunión. Esto podría deberse a que como hay personas que se sienten inseguras de participar, es posible que no expresen lo que realmente piensan y por ello no hay cómo recoger sus intereses.
- O quizás se deba a que los vecinos y vecinas que no participan tienen una percepción negativa del proyecto a diferencia de los entrevistados. Esto podría estar relacionado al tema de prejuicios y/o falta de información que ha sido mencionado de forma recurrente en el discurso de los entrevistados

4.2. Percepciones sobre el nivel individual

Las percepciones sobre el nivel individual de la participación comunitaria refieren a que existe una condición antes de ejercer este tipo de participación. Según los resultados, esta condición involucraría una motivación personal y una vocación de querer cambiar las cosas. Incluso, resaltan la importancia de esta condición debido a que permitiría organizarse entre ellos y así buscar en conjunto las mejoras para el barrio.

Este hallazgo aporta a lo encontrado por Mullet y Castanedo (2002) y Rivadeneira (2015) quienes sostienen que este tipo de participación genera un proceso reflexivo en quienes la ejercen que les permite generar acciones cuya finalidad sea la mejora de su contexto. Es decir, complementa ello debido a que se habría encontrado que existe un proceso que sería parte de este proceso reflexivo, y es que las personas deben de tener esta predisposición personal para

así ejercer la participación comunitaria y luego, generar este proceso reflexivo que mencionan los autores.

Asimismo, se ha podido encontrar que existen sentimientos asociados a la participación comunitaria. Los hallazgos señalan que hay un sentimiento de felicidad que embarga a los entrevistados cuando participan de las faenas, reuniones o cualquier otra actividad en el proyecto. Además, se evidenciaría que sienten que con su participación contribuyen a que se produzcan mejoras en el barrio.

Además de haber expresado que sentir que con su participación comunitaria contribuyen a la mejora y beneficio del barrio, también han manifestado sentir que esta participación ha aportado al crecimiento personal de los entrevistados. Por ello, se ha manifestado en ellos una sensación de bienestar personal entendida como incremento de la autoestima y seguridad en sí mismos.

Esta seguridad en sí mismos e incremento de la autoestima podría estar relacionado a los hallazgos de Rivadeneira (2015) y lo señalado por UNICEF (2011) y Vidal (1999), quienes sostienen que se promueve una sensación de empoderamiento en quienes ejercen este tipo de participación. Del mismo modo, Bang (2014) refiere que ello se debe al protagonismo visible que tiene la comunidad en las actividades, así como en la posibilidad de incidir en diferentes decisiones.

Asimismo, estaría relacionado a los hallazgos de Hernández y Reimel de Carrasquel (2014), quienes señalan que participar en una organización comunitaria produce una sensación de satisfacción. En el caso de los entrevistados, esta sensación de satisfacción se debería a que se sienten felices de compartir con otros vecinos y vecinas, sienten que las actividades en las que participan realmente les gustan, han logrado un crecimiento personal y sienten que sus acciones realmente contribuyen a la mejora de su barrio.

Al mismo tiempo, conviene introducir el tema de agencia en relación a esta sensación de crecimiento personal experimentado por los entrevistados. Los resultados encontrados demostrarían que este crecimiento personal conlleva a un sentido de agencia por parte de los sujetos que ejercen la participación comunitaria.

Por ejemplo, en el discurso de los entrevistados no solo se han evidenciado las habilidades que han logrado alcanzar a partir del ejercicio de su participación, sino también que manifiestan sentirse con la suficiente capacidad para atreverse a realizar acciones que antes no pensaban

que podían lograr, como en el caso de algunas de las participantes que señalaron haber participado de actividades de carpintería o construcción.

Este sentido de agencia se relaciona con lo señalado por Bang (2014), Rivadeneira (2015), UNICEF (2011) y Vidal (1999), quienes sostienen que cuando los miembros de la comunidad sienten que son capaces de contribuir con sus propios recursos y saberes, ello promueve su agencia. Por lo tanto, se podría pensar que ese sentido de agencia también puede hacer que comiencen a surgir liderazgos locales en aquellos que ejercen este tipo de participación.

Entonces, en la presente investigación no solo se ha encontrado que ejercer la participación comunitaria contribuye al logro de una percepción de un crecimiento personal, pues habría indicios en el discurso de los entrevistados de que va más allá de la adquisición de nuevas habilidades, lo cual se reflejaría en su empoderamiento.

En ese sentido, se habría evidenciado la emergencia de un sentido de agencia en estas personas que contribuye a que empiecen a tomar acciones y decisiones a favor de su barrio y vecinos, a pesar que hayan manifestado sentir que no tienen el apoyo por parte de todos los que viven en el barrio. Es así que su sentido de agencia se manifestaría en sus deseos y acciones de querer cambiar el barrio por el bien de todos.

Todo ello, se relacionaría a los planteamientos de Montero (2004) sobre las motivaciones para el ejercicio de este tipo de participación. Es así que se podría inferir que los entrevistados responden a motivaciones del tipo altruistas y colectivistas. Debido a que se habría encontrado que en su discurso resalta la empatía y la búsqueda del beneficio del barrio, los cuales a su vez estarían relacionados con su necesidad de estar al servicio de su comunidad y, por ende, estar permanentemente comprometidos en actividades orientadas a su mejora.

Lo mencionado podría ser útil si se plantea seguir promoviendo este tipo de participación en los integrantes del proyecto, ya que estas personas podrían ser capaces de alcanzar un empoderamiento que les permita fortalecer su capacidad de llegar a los demás vecinos y así ser ellos mismos quienes puedan plantear mecanismos para incrementar y/o generar participación comunitaria en aquellos que no la ejercen.

Resulta interesante destacar que, a partir del análisis inductivo de las respuestas de las entrevistadas, se ha podido encontrar como aspecto emergente que para algunas de ellas el proyecto habría contribuido a cambiar su percepción respecto a las actividades que deben de realizar las mujeres según el rol tradicional de género.

Al respecto, una participante mencionó que no imaginaba realizar ese tipo de actividades (construcción y carpintería) por ser mujer y que incluso, en su casa ha hecho algunos muebles o trabajos asociados a la carpintería. En ese sentido, la sensación de utilidad podría evidenciar que ha generado una suerte de empoderamiento que le ha permitido sentir que como mujer es capaz de realizar trabajos de "fuerza".

Sobre lo señalado, conviene resaltar una de las ideas de Wiensfeld (2012) respecto a la influencia en otros contextos que puede tener la participación comunitaria. En ese caso, el ejercicio de la misma ha permitido que las percepciones y sensaciones de las mujeres sobre lo que son capaces de realizar se haya cambiado debido a su sensación de empoderamiento y utilidad. Por lo tanto, ejercer este tipo de participación puede romper con este tipo de ideas y prejuicios formadas en los contextos culturales de donde es ejercida.

Según lo mencionado, se puede entender que las percepciones sobre el nivel individual de la participación comunitaria apuntan a una sensación de bienestar personal traducida en una felicidad de estar involucrados en las actividades de mejora para su barrio. Asimismo, ejercer este tipo de participación implica como condición tener una predisposición personal para estar motivado y poder buscar involucrarse en actividades de mejora para su barrio. Por lo tanto, se confirmarían los hallazgos de Bang (2013), Bang (2014), Hernández y Reimel de Carrasquel (2014), Rivadeneira (2015), respecto a la sensación de empoderamiento, agencia y bienestar que produce el ejercicio de este tipo de participación.

Por otro lado, a partir de los hallazgos, se hace imprescindible establecer un análisis entre el nivel colectivo e individual de la participación comunitaria, ya que respecto a la teoría sobre participación comunitaria se puede señalar que los resultados evidencian que el proceso individual y colectivo están en permanente interacción cuando se ejerce la participación comunitaria. Esto llevaría a hablar de una interdependencia entre lo individual y lo colectivo y confirmaría lo ya mencionado por Ussher (2008), quien sostiene que el proceso de participación comunitaria implica un aprendizaje que es continuo tanto a nivel individual como comunitario, lo cual denomina como la posibilidad de "aprender a aprender".

A continuación, se describe esta interdependencia entre el nivel individual y colectivo:

- La capacidad de organización de los participantes para establecer objetivos en común de beneficio para el barrio podría estar asociada a la capacidad reflexiva/crítica individual. Ello se debería a que tendrían que dar cuenta de aquello que como barrio

necesitan mejorar y/o fortalecer, es decir, identificar sus necesidades para luego establecer sus objetivos. Lo cual se relaciona con lo mencionado por Abanto (2017) sobre la percepción de necesidad sentida que deben de tener las personas para involucrarse en este tipo de participación.

En adición a lo mencionado, esta capacidad de organización podría estar asociada a una transmisión de patrones de conductas colectivas (Briceño 1998, Montero, 2004 y Rivadeneira, 2015). En ese caso, estas conductas colectivas corresponderían a las reuniones, faenas, actividades culturales (festivales y celebraciones) y la organización del trabajo en el comedor.

Debido a que los y las participantes no solo ejercen acciones individuales (búsqueda de beneficios propios, propuestas e ideas propias sin consultar a los demás, velar por sus propios intereses, entre otros) para la búsqueda de su mejora, sino todo lo contrario. Para el logro de ello, establecen reuniones que les permitan generar acuerdos de cómo deben de actuar frente a situaciones que quieren cambiar del barrio.

- Sumado a ello, se encuentra la vocación de querer cambiar el barrio, como lo menciona una de las participantes, la cual parte de una motivación personal para realizar acciones en conjunto con otros vecinos y vecinas. Por lo tanto, la acción individual sería un antecedente de la acción colectiva.
- En ese sentido, todo ello causa en los participantes una sensación de felicidad y bienestar personal. Es decir, que ese proceso colectivo de participación que involucra el asistir a las reuniones, dialogar con otros vecinos, comprometerse en actividades del proyecto para el barrio y sobre todo, compartir con otros, se traduce en una suerte de alegría y satisfacción en los y las participantes. Por lo tanto, el nivel colectivo también funciona como un refuerzo del nivel individual pues repercutiría en su motivación personal.

Lo mencionado confirmaría los hallazgos de Bang (2014), quien sostiene que ese involucramiento en distintas actividades produce en quienes lo ejercen un protagonismo visible y una sensación de sentirse escuchados, lo cual a su vez les produce la sensación de bienestar (Hernández y Reimel de Carrasquel, 2014) señalada por los y las participantes del presente estudio.

4.3. Percepciones sobre la influencia del proyecto en la Participación Comunitaria

Las percepciones de la mayoría de los entrevistados refieren a que en aquellos vecinos que no suelen participar está surgiendo, aparentemente, un primer acercamiento a ciertas actividades en las que se han ido involucrando. Incluso, fuera de las actividades propuestas por el proyecto, han percibido que ahora se preocupan por la seguridad de los hijos de los demás vecinos. En ese sentido, se relacionaría con lo hallado por Abanto (2017), quien señala que para que haya participación comunitaria debe haber un sentido de preocupación y cooperación con el otro. Esto podría evidenciar de que este tipo de participación podría estar surgiendo en el barrio.

Sin embargo, la mayoría de entrevistados, señala que esto no es una auténtica participación comunitaria. Debido a que no han participado desde el comienzo de las actividades y/o reuniones del proyecto y no se involucran con frecuencia en el proyecto. Debido a que algunos de los entrevistados mencionaron que solo estuvieron participando en algunas actividades específicas, en su mayoría, de índole cultural.

Para la mayoría de entrevistados, sus vecinos son personas que se acercaron a preguntar por el proyecto cuando vieron que ya estaba acabada la reconstrucción del comedor, a pesar que antes les habían pedido su ayuda. Por ello, reconocen que eso no significa una participación comunitaria, ya que para ellos no es cuestión de actuar cuando los cambios para el barrio ya se dieron.

Lo mencionado podría corresponder a lo señalado por Montero (2004) respecto a las dificultades para practicar una participación comunitaria. En ese sentido, estos vecinos que tuvieron un acercamiento al término de la reconstrucción del comedor podrían estar movilizados por intereses específicos. Por ello, solo se estarían involucrando cuando observan que hay una mejora y/o cambio notable en el barrio.

Al respecto, esto podría considerarse como un elemento a tener en cuenta para incrementar la participación en el barrio, es decir, es posible que primero se deban de dar pequeños cambios más inmediatos para así captar la atención de otros vecinos y a partir de ello, crear las herramientas e implementar los mecanismos necesarios para involucrarlos de manera continua y comprometida.

La finalidad de las actividades mencionadas debería ser que estas personas sean capaces de darse cuenta que ellos también pueden formar parte de ese cambio, es decir, fomentar que ellos

sean conscientes que su contribución también es importante para que se puedan seguir logrando mayores cambios y beneficios para ellos y su barrio.

En ese sentido, conviene señalar los hallazgos de Bang (2012), quien ha referido que los eventos que utilizan la creación participativa y colectiva a través de las artes en espacios públicos, pueden fomentar la creación de vínculos solidarios y constituir a sujetos activos de transformación de su propia comunidad. Por lo tanto, habría que aprovechar este tipo de actividades que el proyecto ya viene realizando para enfocarse en promover este tipo de vínculos y así afrontar los problemas que puedan surgir.

De acuerdo a Bang (2014), un proceso real de participación comunitaria no es solo cuestión de colaborar, sino que se debe de ejercitar una dinámica participativa entre los miembros de la comunidad. Entonces, se podría evidenciar que si bien por un lado sus percepciones (de los participantes) refieren a que existe un mayor involucramiento de los vecinos, por otro lado, también se señala que esto no es participación comunitaria.

Como ya se ha mencionado anteriormente, esta falta de participación comunitaria por parte los vecinos del barrio se debería (según los entrevistados) a que son personas que prefieren observar lo que sucede, participar cuando hay algo realizado y a que tienen temor de proponer algo que esté mal. Sumado a ello, otras de las percepciones de los y las participantes sobre esta falta de participación refiere a que hay vecinos y vecinas que sienten envidia o cólera hacia ellos/as y/o personas que participan del proyecto y sus actividades.

Al respecto, estas percepciones evidenciarían de que hay una coexistencia de diferentes opiniones, como pensar que: existe favoritismo por algunos participantes del proyecto, los y las participantes son dueños/as del proyecto o que hay envidia por parte de otros vecinos. A su vez, estas opiniones que se encontrarían en conflicto y dificultarían el ejercicio de este tipo de participación (Montero, 2004) debido a que los y las participantes manifiestan que ello produce que sus vecinos y vecinas eviten involucrarse en actividades del barrio.

Asociado a lo mencionado, los hallazgos de Hernández y Silva (2010) refieren que además de ello, se podría deber a que no todos tienen el mismo nivel de participación y por eso se puede percibir que hay personas que se involucran más que otras. En este caso, quienes tendrían un mayor nivel de participación comunitaria son los entrevistados y no los vecinos y vecinas del barrio (según la percepción de los propios entrevistados).

En ese sentido, se percibiría una participación comunitaria marcada por la interacción social. Desde esa idea, la falta de participación señalada por los participantes también podría estar influenciada por factores relativos a las estrategias que realiza el proyecto para promover la participación. Si bien es un proyecto que busca generar espacios de encuentro entre los vecinos y vecinas como reuniones, asambleas, actividades culturales, entre otras, probablemente no esté tomando en cuenta este elemento (problemas de la interacción social) en las actividades que ya viene realizando.

En ese sentido, cualquier proyecto que apunte a fomentar la participación comunitaria, debería de considerar dentro de la promoción de ese tipo de espacios, la generación de relaciones interpersonales empáticas, el desarrollo de confianza entre las personas involucradas, temas de escucha activa y tolerancia a las opiniones de los demás, a fin de evitar conflictos entre los vecinos o, en todo caso, saber cómo resolverlos, a fin de que ello no perjudique la participación comunitaria del barrio.

Por otro lado, la influencia del proyecto en la participación comunitaria se evidenciaría en los cambios personales que los participantes manifiestan haber logrado. Por ejemplo, señalan una sensación de haber adquirido nuevas habilidades en su persona como: un mayor desenvolvimiento personal, incremento de su autoestima y sensación de utilidad, habilidades que se podrían traducir en una sensación de bienestar a nivel personal.

Lo mencionado podría hacer referencia a que la participación comunitaria involucra un proceso de "aprender a aprender" (Ussher, 2008). Debido a que los resultados harían referencia a que los participantes sienten que con este tipo de participación no solo han aprendido a involucrarse en nuevas actividades como temas de carpintería o del comedor cuya finalidad es el beneficio del barrio, sino también han adquirido un aprendizaje personal que los ha llevado a adquirir estas nuevas habilidades en su persona, lo cual se asocia a lo anteriormente mencionado respecto a la sensación de crecimiento personal a través del ejercicio de su participación comunitaria en el proyecto.

Estas percepciones también estarían asociadas a los hallazgos de Mullet y Castanedo (2002), Rivadeneira (2015) y Sánchez y Chaves (2014), quienes señalan que existe un proceso reflexivo por quienes ejercen su participación para que sean partícipes de su propio cambio. Es decir, a partir de los resultados se entendería que no solo la participación comunitaria ha logrado este tipo de cambios en los entrevistados, sino que también estarían relacionados con el tipo de actividades que el proyecto realiza.

En ese sentido, habría una relación de complementariedad entre el proyecto cultural y la participación comunitaria: (i) Primero, porque el ejercicio de la participación comunitaria promueve que los entrevistados se sientan empoderados y con la suficiente agencia para lograr objetivos colectivos de mejora para el barrio, lo que a su vez se refuerza con (ii) aquellas actividades y espacios que el proyecto les brinda, pues permitirían que ellos sean capaces de afianzar su participación, desarrollar sus habilidades y, sobre todo, concretar su participación en cambios específicos del barrio (mejora de espacios públicos, apoyo en festivales, entre otras).

Del mismo modo, lo mencionado podría significar que al causar un impacto positivo en las personas que ejercen participación comunitaria dentro del proyecto, entendido como una adquisición de habilidades y fortalecimiento de las mismas, estas personas podrían luego ser capaces de generar y/o transmitir lo aprendido dentro del proyecto a los demás vecinos que hasta el momento perciben que no se han logrado integrar ni involucrar. Lo cual se relaciona al estudio de Borja (2016), quien sostiene que a partir de la participación de la comunidad en este tipo de espacios se puede fomentar la creación actividades que contribuyan al desarrollo del barrio.

Por lo tanto, se concluye que el proyecto al cual acuden es percibido por los participantes como aquel que ha contribuido al involucramiento de los demás vecinos en actividades, reuniones y/o faenas que este propone. Sin embargo, como ya ha sido mencionado, para la mayoría de los entrevistados ello no sería equivalente a una auténtica participación comunitaria. Esto se debería a que perciben que sus otros vecinos solo acuden a reuniones cuando ven algún tipo de cambio visible en el barrio, como en el caso del comedor que ha sido reconstruido.

Por otro lado, es importante indicar que el proyecto no solo ha contribuido con la mejora de las condiciones del barrio, también ha contribuido al surgimiento y/o fortalecimiento de capacidades personales en los entrevistados como: sensación de utilidad, adquisición de nuevas habilidades como los trabajos en carpintería y en general, una sensación de bienestar a nivel personal traducido en una felicidad y emoción para los participantes.

Para finalizar, se reconoce la existencia de una relación entre esta área explorada y los sentimientos sobre la percepción del nivel individual de la participación comunitaria. Debido a que como se ha podido observar, los resultados demostrarían que tanto su ejercicio de la participación comunitaria como su participación dentro del proyecto, han contribuido a todo este tipo de sensaciones y crecimiento personal ya antes mencionado.



CONCLUSIONES

A partir de los hallazgos, las percepciones sobre la participación comunitaria están asociadas a un involucramiento y organización colectiva que lleva a la generación de estrategias para conseguir objetivos en común para la mejora del barrio y de los vecinos. Esta participación genera en quienes la ejercen sentimientos de felicidad y satisfacción personal porque los hace sentir útiles.

- Los resultados evidencian que el nivel colectivo de la participación comunitaria, está marcado por la interacción social y, por lo tanto, requiere el involucramiento de la mayoría de los miembros de un barrio para que puedan organizarse y así generar planes de acción en favor de éste. Lo cual confirma lo mencionado por Bang, 2013; Cueto, Seminario y Balbuena, 2015; Giuliani y Wiensfeld, 2001 y OXFAN, 2017, respecto a la generación de planes de acción en base a la organización y unión de los miembros de la comunidad para la transformación y/o mejora de la comunidad.
- Asimismo, la participación comunitaria involucra un sentimiento de afecto por el lugar donde viven, lo cual les impulsa a ser conscientes a las necesidades de éste. En ese sentido, este resultado podría evidenciar la importancia del afecto y sentido de pertenencia hacia el barrio para querer buscar su mejora. Esto confirmaría los hallazgos de Rivadeneira (2015), pues ejercer la participación comunitaria se encuentra asociado a la identificación, afecto y sentido de pertenencia con la comunidad y sus miembros, de lo contrario, no podría ser ejercida (Abanto, 2017).
- Respecto al nivel individual de la participación comunitaria, los hallazgos resaltan que este tipo de participación necesitaría de una predisposición personal para ser ejercida,

ya que sin ello la persona no estaría motivada y, por lo tanto, no ejercería una auténtica participación comunitaria. Además, se ha encontrado que genera una sensación de bienestar personal traducida en felicidad por aquellos que ejercen este tipo de participación.

- Sobre estos dos niveles de la participación comunitaria (individual y colectivo), también se ha podido establecer una relación de constante interacción en base al análisis de los resultados. Al respecto, se encontró que elementos asociados al proceso individual de la participación como: la capacidad crítica y reflexiva de las personas, las motivaciones y vocación de querer cambiar el barrio, permiten que se pueda dar el involucramiento en actividades participativas, en propiciar el trabajo en equipo para el logro y establecimiento de objetivos en común (Abanto, 2017; Marcelo y Mendoza, 2014 y Rivadeneira, 2015)
- A partir del análisis inductivo, surgió una categoría emergente que refiere a la participación comunitaria auténtica. Si bien se menciona que el proyecto ha incrementado el involucramiento de algunos vecinos que no suelen participar, ello no es considerado por los participantes como una auténtica participación comunitaria, porque señalan que no han tenido el mismo nivel de involucramiento que ellos. Como ya lo mencionaban Hernández y Silva (2010), este tipo de participación demanda bastante tiempo e interacción continua con otras personas, lo cual puede traer consigo conflictos interpersonales. Por ello, lo entrevistados manifestaron que hay muchos vecinos que prefieren no involucrarse para evitar lo mencionado.
- Otro de los hallazgos alude a que el proyecto ha contribuido al fortalecimiento y generación de capacidades en aquellos que participan de manera continua, lo cual se traduce en un incremento de su autoestima y sensación de utilidad. De acuerdo a; Bang, 2014; Rivadeneira, 2015; UNICEF, 2011 y Vidal, 1999, empiezan a surgir este tipo de sensaciones debido al protagonismo que empiezan a tener los miembros de la comunidad.
- A partir del análisis de los resultados de las categorías: Percepciones sobre el nivel individual de la participación comunitaria y percepciones sobre la influencia del proyecto en la vida de los participantes, los hallazgos habrían demostrado que estos significados se refuerzan de forma mutua. Esto se debería a que los entrevistados han

logrado sentir felicidad, bienestar y una sensación de crecimiento personal como consecuencia del ejercicio de su participación comunitaria. Asimismo, también han manifestado este tipo de emociones y sensación por el hecho de involucrarse y participar de forma constante en las actividades propias del proyecto. Emociones y sensaciones que según Bang (2013 y 2014) estarían asociadas al protagonismo de las personas.

En ese sentido, se puede concluir que estos sentimientos se refuerzan a partir del ejercicio de la participación comunitaria de los entrevistados que, a su vez, se sostienen por las actividades que fomentan este tipo de participación que el proyecto viene realizando.

- Otra de las conclusiones que se ha podido establecer, es que las actividades del proyecto habrían contribuido a que la mayoría de participantes haya cambiado parte de sus creencias y/o prejuicios respecto a lo que piensan que pueden hacer por su condición, en este caso, se habla de forma específica de las mujeres que fueron entrevistadas.

Debido a lo expuesto, se hace pertinente señalar la importancia e impacto que ha tenido la diversidad de propuestas de actividades que el proyecto ha estado realizando en el barrio. Al respecto, se concluye que la sensación de empoderamiento y agencia que le ha brindado a las mujeres del barrio ha contribuido a que sientan que el hecho de ser mujeres no significa que no puedan participar de actividades y/o trabajos que son comúnmente asociados a los hombres. Por ejemplo, cuando ellas han manifestado sentir que ahora se perciben como capaces de apoyar en labores de carpintería o de construcción que antes de que el proyecto se establezca, no hubieran imaginado poder realizar.

En ese sentido, se concluye que el proyecto también ha contribuido a que disminuyan y/o desaparezcan este tipo de creencias y prejuicios para las entrevistadas. Por lo que habría que pensar que, si se ha podido cambiar la forma de pensar de esas mujeres sobre el tema de género, se podrían establecer otras actividades o reforzar las que ya se tienen para trabajar otros temas en relación a los prejuicios y creencias que pueden estar coexistiendo en este barrio.

- Por lo tanto, el estudio de la participación comunitaria en la presente investigación no solo ha permitido su comprensión desde la perspectiva de los participantes, sino que ha

mostrado algunas de las necesidades de la población de estudio, las cuales están asociadas a la mejora de la calidad de las relaciones interpersonales entre los vecinos y vecinas del barrio.

- Finalmente, la participación comunitaria no solo permitiría entender las dinámicas de un grupo de personas en específico, sino también ha permitido relucir algunas de sus necesidades. En el caso de los participantes, ha evidenciado que aún falta lograr un mayor involucramiento y participación de los vecinos y vecinas para lograr más beneficios para el barrio.

Al respecto, se concluye que es importante mencionar que este tipo de percepción no solo aludiría a la falta de participación de los vecinos y vecinas señalada por los entrevistados. Se hace necesario resaltar que este problema también podría estar relacionado con las actividades y propuestas que el proyecto viene realizado. En ese sentido, lo señalado podría dar cuenta de dinámicas y mecanismos sociales y comunitarios (por parte del proyecto) que estarían resultando poco favorables para el involucramiento y ejercicio de la participación comunitaria de todos los miembros del barrio.

RECOMENDACIONES

En base a lo descrito anteriormente, la presente investigación ha permitido abordar y desarrollar los objetivos planteados debido a que se ha logrado explorar y profundizar en las percepciones de los participantes respecto a la participación comunitaria. Estas percepciones han sido recogidas en base a la información brindada por mujeres y unos de los hombres participantes del proyecto al cual participan. Sin embargo, es importante señalar algunas limitaciones sobre el presente estudio.

- Si bien se recoge información de hombres y mujeres adultas, se encontró que la mayoría de personas que acuden al proyecto son mujeres. Por ello, la muestra cuenta con solo un hombre entrevistado. Sería interesante realizar un estudio que involucre como variable comparativa el sexo de los participantes para saber si existe alguna diferencia o no entre sus percepciones de la participación comunitaria, ya que en los resultados se evidenció que hay un componente de género manifestado por las entrevistadas.
- Por otro lado, la mayoría de personas que asisten al proyecto son adultas mayores, por ello el rango de edad es bastante amplio en la muestra. En ese sentido, sería pertinente explorar las percepciones por rango de edades para saber si hay o no diferencia en las percepciones participantes según su edad. También se recomendaría explorar las percepciones sobre la participación comunitaria en aquellos vecinos que no suelen participar, ello podría dar luces de aquellas razones por las que no lo hacen.
- Otra de las recomendaciones está asociada a la implementación de proyectos culturales. Al respecto, se hace necesario mencionar que cualquier proyecto que busque crear espacios participativos, debe de considerar como factor clave el establecimiento de adecuadas relaciones interpersonales entre sus participantes. Debido a que los hallazgos

han demostrado que la participación comunitaria está fuertemente vinculada a la calidad de relaciones entre aquellos que la ejercen y que la falta de esta, podría deberse a discusiones y/o falta de comunicación entre las personas.

En ese sentido, sería pertinente que la intervención y/o proyecto realice un diagnóstico previo de las relaciones interpersonales en la comunidad a fin de indagar en cómo son los vínculos, la confianza, qué tipos de liderazgos existen, quiénes tiene más o menos influencia e identificar qué aspectos deben fortalecerse para favorecer el adecuado desarrollo de las relaciones.

- También se debe considerar que es posible encontrar personas con un mayor ejercicio de la participación comunitaria que otras. En ese sentido, se puede realizar acciones de trabajo en conjunto con estas para fomentar su liderazgo y así trabajar de manera colectiva para involucrar a otras personas y así promover la participación comunitaria de estas últimas. Es decir, se puede hacer uso de los liderazgos locales y seguir trabajando con la comunidad para que no pierda su agencia y así ir favoreciendo el involucramiento, compromiso y participación comunitaria de los y las demás.
- Parte de los resultados y la discusión de los mismos evidenció la importancia de la percepción de tener un afecto por el barrio para el ejercicio de la participación comunitaria. Al respecto, futuras intervenciones deberían estar orientadas a fomentar ello a través del sentimiento de identificación con su barrio o lugar de residencia. En ese sentido, este debe ser un trabajo previo para luego establecer mecanismos de promoción y ejercicio de la participación comunitaria.
- Como se ha sido mencionado al comienzo, la finalidad de esta investigación es la de contribuir a la construcción de conocimiento desde la perspectiva de la comunidad, lo cual se ha logrado gracias a los discursos de los participantes. Es decir, a partir del reconocimiento de sus percepciones ha sido posible entender lo que significa la participación comunitaria y aquello que genera en quienes la ejercen.
- Otra de las recomendaciones está asociada a realizar una investigación en el barrio del presente estudio que esté enfocada en averiguar las percepciones desde aquellas personas que no ejercen participación comunitaria. Es decir, realizar un estudio similar al de Hernández y Silva (2010) para contribuir a las acciones que el proyecto ya viene ejerciendo en el barrio y así poder lograr el involucramiento y participación de más

personas para lograr mayores beneficios en ellos mismos (vecinos y vecinas) y su barrio.

- Para finalizar, se recomienda seguir estudiando este constructo en otros contextos para explorar si existen similitudes y/o diferencias en las percepciones sobre este tipo de participación y así, seguir contribuyendo al ejercicio de la investigación en el ámbito de la psicología comunitaria.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abanto, I. (2017). *Sentido de comunidad, participación comunitaria y agencia personal en habitantes de un asentamiento humano en el distrito de San Martín de Porres en Lima*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/9759>
- Albújar, P. (2016). *El proceso de participación comunitaria de las CLAS como promotor de ciudadanía. Estudio de caso de la CLAS de Miraflores Alto Chimbote*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6970>
- Amar, J. y Echevarría, J. (2008). Participación comunitaria para el control ciudadano de los servicios públicos domiciliarios. *Revista de Derecho*, (29), 129-152. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-86972008000100006&lng=en&tlng=es
- Andrade, M. (2016). *La participación comunitaria en la gestión de proyectos de desarrollo forestal. Un estudio de caso en bosques comunales de Ucayali*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/8538>
- Arango, C. (2001). Hacia una psicología de la convivencia. *Revista Colombiana de psicología*, (10), 79-89. doi: 10.15446/rcp
- Arias Castilla, C. (1). Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas. *Horizontes Pedagógicos*, 8(1). Recuperado de: <https://horizontespedagogicos.iberro.edu.co/article/view/08101>

- Borja, S. (2016). *Centro cultural Colli en el distrito de Comas - Lima, Perú*. (Tesis de pregrado). Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.unife.edu.pe/repositorio/handle/20.500.11955/141?show=full>
- Bang, C. (2012). Prácticas participativas que utilizan arte, creatividad y juego en el espacio público: Un estudio exploratorio desde la perspectiva de Atención Primaria de Salud integral con enfoque en salud mental. *Anuario de Investigaciones*, 18, 331-338. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139947035>
- Bang, C. (2013). El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la ciudad de Buenos Aires. *Creatividad y Sociedad*. Recuperado de: <http://www.creatividadysociedad.com/articulos/20/2.%20El%20arte%20participativo%20en%20el%20espacio%20publico.pdf>
- Bang, C. (2014). La comunidad y su participación en una experiencia colectiva de promoción de salud mental comunitaria. *Acta Académica*. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-035/487.pdf>
- Burns, D.; Heywood, F.; Taylor, M.; Wilde, P. y Wilson, M. (2004). *Making community participation meaningful. A handbook for development and assessment*. England: The Policy Press
- Briceño, R. (1998). El contexto político de la Participación Comunitaria en América Latina. *Cad, Saude Pública*, 14, (2), 141-147. Recuperado de: <http://www.bvsde.paho.org/bvsasv/fulltext/contexto.pdf>
- Castro, M. (2012). La psicología como una práctica social comunitaria y su lugar en la construcción colectiva. *Revista Pensando Psicología*, 8, (14), 142-152. Recuperado de: <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/download/333/340>
- Cerda, H. (1994). *Cómo elaborar proyectos: Diseño, ejecución y evaluación de proyectos sociales y educativos*. Bogotá: Magisterio

- Cueto, R.; Seminario, E.; Balbuena, A. (2015). Significados de la organización y la participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología*, 33, (1), 59-86. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n1/a03v33n1.pdf>
- Cunnil, N. (1999). La reivindicación de los servicios sociales en América Latina. Algunas lecciones de experiencia. Recuperado de: <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/013-febrero-1999/la-reinvencion-de-los-servicios-sociales-en-america-latina.-algunas-lecciones-de-la-experiencia-1/view>
- Dávila, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. *Laurus*, 12, (Ext.), 180-205. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/761/76109911.pdf>
- Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativos de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista Ciencias Sociales*, 2, (96), 35-53. Recuperado de: <https://www.revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS96/03.pdf>
- Ferullo, A. (2006). *El triángulo de las tres "P"*. Buenos Aires: Paidós
- Figueroa, F. y Salazar, C. (s.f). Bases para el diseño de proyectos culturales comunitarios. *Puntos de Cultura*. Recuperado de: http://www.puntosdecultura.pe/sites/default/files/Bases%20para%20el%20dise%C3%B1o%20de%20proyectos%20culturales%20comunitarios_v2.pdf
- Fioralisso, P. (2016). *Sembrando Barrios Culturales: Arte y comunidad en el barrio de La Balanza en Comas*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú Recuperado de: http://facultad.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/wp-content/uploads/2017/05/ant_pierofioralisso.pdf

Giuliani, F. y Wiesenfeld, E. (2001). Promoviendo comunidades sostenibles: teoría, investigación y capacitación. *Revista Interamericana de educación de adultos*, 23, (1,2 y 3), 1-28. Recuperado de: <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologia-comunitaria/473-promoviendo-comunidades-sostenibles-teoria-investigacion-y-capacitacion/file>

Hernández, Fernández-Collado y Baptista (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill

Hernández, L. y Reimel de Carrasquel. S. (2004). Calidad de vida y participación comunitaria: Evaluación psicosocial de proyectos urbanísticos en barrios pobres. *Interamerican Journal of Psychology*, 38, (1), 73-86. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/284/28438109.pdf>

Hernández, K. y Silva, R. (2010). *Participación comunitaria desde la mirada de los que no participan*. (Tesis de pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Escuela de trabajo social. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/536/Tesis%20Tesis%20302.pdf?sequence=3>

Lima Cómo Vamos (2019). Lima y Callao según sus ciudadanos. Décimo Informe Urbano de la percepción sobre calidad de vida en la ciudad: LimaComoVamos. Recuperado de: http://www.limacomovamos.org/wp-content/uploads/2019/11/Encuesta-2019_web.pdf

Marcelo, N. y Mendoza, J. (2014). Participación en organizaciones de base de un sector en el asentamiento humano Manchay del distrito de Pachacamac. *Liberabit*, 19, (2), 259-275. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272013000200012

Martinell, A. (2001). *Diseño y elaboración de proyectos de cooperación cultural*. España: Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura (OEI).

Mendieta, M. (2013). *Manual de Psicología Comunitaria*. Madrid: Editorial Síntesis

- Merladet, S. (2017). *El Método del Elefante. Análisis de los procesos de participación en proyectos arquitectónicos de menora, La Balanza, Lima*. (Tesis de pregrado). Universidad Politécnica de Madrid, España, Recuperado de: <http://oa.upm.es/47404/>
- Metropolis (2017). The re-development of La Balanza Cultural neighborhood. Recuperado de: <http://policytransfer.metropolis.org/case-studies/recovery-of-la-balanza-cultural-neighborhood>
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Mullet, R. y Castanedo, I. (2002). La Participación Comunitaria y el medio ambiente. *Revista Cubana de Enfermería*, 18, (2), 125-128. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192002000200010
- Municipalidad Distrital de Comas (2011). Diagnóstico y Plan de Desarrollo Concertado 2011-2021. *Instituto Metropolitano de Planificación*. Recuperado de: http://www.imp.gob.pe/images/IMP%20-%20PLANES%20DE%20DESARROLLO%20MUNICIPAL/comas_plan_de_desarrollo_concertado_2011_2021.pdf
- Oxford Committee for Famine Relief (OXFAM) (2017). Participación comunitaria es clave para enfrentar emergencia. Perú: *Perú OXFAM*. Recuperado de: https://peru.oxfam.org/photo_story/participaci%C3%B3n-comunitaria-es-clave-para-enfrentar-emergencia
- Papalia, D.; Sterns, H.; Feldman, R. y Camp, C. (2009). *Desarrollo del adulto y vejez*. México: The McGraw Hill
- Pinillos, J. (1984). *La Mente Humana*. Estella: Salvat

- Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (15), 5-39. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Restrepo, D. y Jaramillo, J. (2012). Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 30(2), 202-211. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v30n2/v30n2a09.pdf>
- Rivadeneira, I. (2015). Contribución de la participación comunitaria al desarrollo local del San Luis de Nuevo Retiro, Jaén, 2014. (Tesis de maestría). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú. Recuperado de: <http://tesis.usat.edu.pe/handle/usat/608>
- Roselló, I. (2007). *Diseño y evaluación de proyectos culturales*. Barcelona: Ariel
- Ruiz-Giménez, J. (s.f). Participación comunitaria. Documento de discusión sobre un modelo de participación comunitaria en el sistema Nacional de Salud del Estado español. *Aragón Participa*. Recuperado de: http://aragonparticipa.aragon.es/sites/default/files/articulo_participacion_comunitaria_salud_en_espana.pdf
- Sánchez, A. y Chaves, A. (2014). *Transformar la realidad social desde la cultura: Planeación de proyectos culturales para el desarrollo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Sánchez, E. (2001). La Psicología Social Comunitaria: Repensando la disciplina desde la comunidad. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10, (2), 127-141. Recuperado de: <http://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/18600/19654>
- Seminario, M. (2014). *Sentido de comunidad, participación comunitaria y valores en líderes/as comunitarios/as en contextos de vulnerabilidad social*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5819>

- Vallejo, J. (2002). *Introducción a la Psicopatología y la Psiquiatría*. Barcelona: Masson
- Vera, J. (2015). FITECA y los proyectos urbanos para La Balanza. *Arkinka*. Recuperado de: <http://www.arkinka.net/blog/item/299-fiteca-y-los-proyectos-urbanos-para-la-balanza-javier-vera.html>
- Vera, J. (2017). El Habitar del Fitekantropus en los “Barrios Culturales” de La Balanza, Comas. *Planur-e*, (9), 1-23. Recuperado de: <https://www.planur-e.es/miscelanea/view/el-habitar-del-fitekantropus-en-los-u-barrios-culturales-de-la-balanza-comas-lima-per-/full>
- Vidal, E. (1999). La participación comunitaria en salud. Una experiencia en el distrito de San Martín de Porres. *Investigaciones Sociales*, 3, (3), 185-200. Recuperado de: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N3_1999/a11.pdf
- Ussher, M. (2008). Complejidad de los procesos de participación comunitaria. Buenos Aires: Acta Académica. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-032/488.pdf>
- Wiesenfeld, E. (2012). Participación, pobreza y políticas públicas: 3P que desafían la Psicología Ambiental Comunitaria (El caso de los Consejos Comunales en Venezuela). *Psychosocial Intervention*, 21, (3), 225-243. Doi: <https://doi.org/10.5093/in2012a21>
- Wiesenfeld, E. (2015). Las intermitencias de la participación comunitaria: Ambigüedades y retos para su investigación y práctica. *Psicología, conocimiento y sociedad*, 5, (2), 335-387. Recuperado de: <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/276>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2011). *Promoción del desarrollo y el crecimiento en la primera infancia. Buenas prácticas y lecciones aprendidas del programa Buen Inicio*. Lima: Depósito Legal de la Biblioteca Nacional.



ANEXOS

ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA

¡Hola! Mi nombre es Maria Pía Salvatierra y soy estudiante de psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM). Estoy realizando una investigación sobre las ideas que tiene respecto a la Participación Comunitaria en vecinos como usted que son integrantes de un proyecto cultural. Por ello, quisiera realizarle una entrevista para conocer lo que piensa sobre la participación comunitaria. Asimismo, quiero informarle que la entrevista será grabada en audio y que todas las opiniones que nos brinde serán confidenciales por lo que tampoco se mencionará su nombre cuando se dé a conocer las conclusiones de la investigación. Todas las opiniones que usted me brinde serán muy útiles para mi estudio ¿Estaría de acuerdo en que le realice la entrevista? ¡Muchas gracias! La información que me brinde será valiosa para mi investigación.

Para comenzar la entrevista me gustaría hacerle algunas preguntas generales para tenerlas como datos adicionales:

¿Qué edad tiene? _____

Sexo de la persona: _____

¿Desde hace cuánto participa en el proyecto?

¿Cómo decidió participar en el proyecto?

¿Cómo participa en el proyecto?

¿En qué consiste su participación?

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Ahora me gustaría realizarle algunas preguntas sobre la participación comunitaria de usted y sus vecinos para conocer un poco más respecto a lo que piensa de ello:

1. A nivel colectivo

- ¿Para usted qué es la “participación comunitaria”?
- ¿Cómo es la participación comunitaria de sus vecinos en el barrio?
 - ¿Suelen reunirse entre los vecinos? ¿Cómo son esas reuniones?

- ¿Qué espacios existen en los que usted y sus vecinos puedan participar?
¿Podría describir cómo son esos espacios?
- ¿Se reúnen entre los vecinos para analizar su contexto? ¿Cómo son esas reuniones?
- ¿Alguna vez se han reunido para generar propuestas de acción vecinal?
- Ante una dificultad que surge en el barrio, ¿cómo es la participación comunitaria de usted y sus vecinos para resolver ello?

2. Influencia del proyecto

- ¿Ha notado cambios en el barrio a partir de la participación comunitaria de sus vecinos en el proyecto? ¿Podría describirlos?
- ¿Considera que las actividades propuestas por el proyecto fomentan la participación comunitaria entre ustedes? ¿De qué manera?
- Ahora me gustaría preguntarle ¿qué es lo que piensa usted de ese tipo de participación que me acaba de describir?

3. A nivel individual

- ¿Usted ha participado en esas actividades que me acaba de mencionar?
 - ¿Cómo se siente respecto a ello?
- En ese sentido, ¿cómo ha sido su experiencia de participación en el proyecto y cómo es?
- ¿De qué manera cree usted que su participación en el proyecto contribuiría a su barrio?
- ¿Ha notado cambios o logrado algún aprendizaje personal a partir de su participación comunitaria en el proyecto? ¿Podría describirlo?

Cierre

Para ir finalizando esta entrevista, me gustaría preguntarle lo siguiente:

- Si se busca una mejora para la sociedad ¿Qué características cree usted que debería tener una participación?
 - ¿Cree usted que esa participación se está dando en su comunidad? ¿Por qué?

ANEXO 2: CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES

La presente investigación es conducida por Maria Pía Salvatierra Fajardo, estudiante de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, en el marco del curso Seminario de Tesis II. La meta de este estudio es conocer las ideas que tiene respecto a la Participación Comunitaria en vecinos como usted que son integrantes de un proyecto cultural.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista, lo que le tomará aproximadamente 60 minutos de su tiempo y será grabada en audio.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas serán identificadas con un código y por lo tanto, serán anónimas.

Su participación en este estudio es voluntaria y puede dejar de participar en el momento que desee sin que esto lo perjudique de ninguna forma. Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Adicionalmente, si algunas de las preguntas le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Si tiene preguntas adicionales sobre su participación en este estudio, puede contactar a mi persona al correo maria.salvatierra@uarm.pe. Los principales hallazgos y conclusiones del estudio serán enviados a través de un informe al director del proyecto en caso así lo solicite.

Desde ya le agradezco su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. He sido informado(a) del objetivo, duración y otras características de la investigación.

Reconozco que mi participación es voluntaria y que la información que yo provea en el curso de esta investigación es confidencial.

De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Maria Pía Salvatierra al correo maria.salvatierra@uarm.pe. Asimismo, reconozco que si el director del

proyecto solicita saber los resultados de la investigación, estos serán enviados hacia su persona a través de un informe.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo contactar al correo anteriormente mencionado.

Nombre del Participante (en letras de imprenta)	Firma del Participante	Fecha
		
		